

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1988 EN FRANCIA

Monique LIONS

SUMARIO: *Introducción. Sección primera. La elección del Presidente de la República en la Constitución de 4 de octubre de 1958. I. Los antecedentes de la III y de la IV Repúblicas: la elección indirecta. II. La V República: de la elección indirecta a la elección por sufragio universal directo. A. La elección mediante un colegio electoral de notables. B. La reforma constitucional de 6 de noviembre de 1962 y el mecanismo de la elección presidencial. Sección segunda. Las candidaturas a la elección presidencial y los candidatos principales. I. Las candidaturas a la elección presidencial. II. Los candidatos principales y sus programas respectivos. A. Raymond Barre. B. Jacques Chirac, "el primer ministro candidato". C. André Lajoinie. D. Jean-Marie Le Pen. E. François Mitterrand: "el presidente candidato". Sección tercera. Los resultados de la elección presidencial de 1988. I. La primera vuelta de escrutinio de 24 de abril de 1988. A. Los resultados. B. Observaciones. C. Las posibles transferencias de sufragios. II. La segunda vuelta de escrutinio de 8 de mayo de 1988. A. Los resultados. B. Observaciones. Conclusión.*

INTRODUCCIÓN

Reelegido mediante sufragio universal directo para un segundo mandato de siete años, el 8 de mayo de 1988, François Mitterrand, de setenta y un años, líder del Partido Socialista (el que fundó en 1971), es el cuarto presidente de la V República —el segundo que se sucede a sí mismo—¹ y el vigésimo primer personaje que accede a la magistratura suprema en Francia. En efecto, sucede a sus tres antecesores, a los dos presidentes de la IV República (1946-1958), a los catorce presidentes de la III República (1875-1940) y al único presidente de la efímera II República (1848-1852) —La I República (1792-1804) instituyó Ejecutivos colegiados exclusivamente, pues rechazaba toda idea de Ejecutivo unipersonal, es decir, de monarca—.

¹ El primer presidente y fundador de la V República, Charles de Gaulle (1959-1969), electo en 1958 y reelecto en 1965, no llevó a cabo su segundo mandato: decidió dejar de ejercer sus funciones por no gozar de la franca adhesión de la nación, a consecuencia del referéndum desfavorable de 27 de abril de 1969. El segundo presidente, Georges Pompidou (1969-1974), electo en junio de 1969, falleció a los cinco años de su llegada al *Elysée*. El tercer presidente, Valéry Giscard d'Estaing, ejerció normalmente la función presidencial de 1974 a 1981. El cuarto presidente, François Mitterrand, electo en 1981, decidió solicitar un segundo mandato en 1988.

Ciertamente, la llegada al *Elysée* en 1981 de un presidente socialista era un hecho notable, que llamó la atención en Francia como en el mundo; si bien no constituía una novedad total, como hemos señalado en estudios anteriores,² el hecho era notable, en efecto.

En primer lugar, la novedad se situaba en el terreno de la filiación política, en lo que a los tres presidentes anteriores respectaba: Charles de Gaulle, Georges Pompidou y Valéry Giscard d'Estaing pertenecían a lo que podemos calificar como la derecha moderada y liberal del ajedrez político. Por su parte, Mitterrand había participado en once gobiernos socialistas o radicales de la IV República.

En segundo lugar, el acceso a la magistratura suprema de un presidente socialista —quien había expuesto, durante su campaña electoral, los grandes principios de “la otra política” que proponía a la nación— anunciaba, si no una mutación profunda, al menos cambios sustanciales en la vida del país. En efecto, con el septenio que principió el 21 de mayo de 1981 se abrió un periodo de reformas fundamentales³ que, en teoría, debían permitir emprender “la edificación de una nueva sociedad” y “realizar la alianza del socialismo con la libertad”.⁴

Así pues, al llegar al poder en mayo-junio de 1981, la izquierda socialista —núcleo permanente de la oposición desde 1958— empezó a cumplir sin demora sus promesas electorales: nacionalizaciones, descentralización, creación de empleos, reformas sociales, reformas laborales, etcétera. El fin primero de su política era el crecimiento, asegurado a corto plazo por el estímulo al consumo interno. Cuando los demás países de la CEE observaban una línea económica de “frenaje”, la política de expansión y de estímulo (*relance*) del gobierno de Pierre Mauroy⁵ iba, pues, a contracorriente y rápidamente tenía que revelarse costosa. En efecto, al año, la persistencia de la crisis mundial y la degradación de la situación interior obligaron a los dirigentes a revisar enteramente su programa inicial y a adoptar una política de rigor (1982) y hasta de austeridad (1983 y 1984), muy alejada de los postulados fundamentales de la izquierda francesa. Una vez más quedó comprobado cómo “la economía sabe imponer su tiempo y sus disciplinas a lo político...”.⁶

² Ver Lions, Monique, *Las recientes elecciones presidenciales en Francia (1974 y 1981)*, México, UNAM, 1982, 116 pp., y “La instalación del nuevo poder socialista en Francia”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, año XVII, núm. 51, septiembre-diciembre de 1984, pp. 863-904.

³ Lions, Monique, “La instalación...”, *cit.*, nota anterior, pp. 885-889 y 894-901.

⁴ “Le discours du nouveau président de la République”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1699, 21-28 de mayo de 1981, p. 4.

⁵ Primer ministro de 21 de mayo de 1981 a 17 de julio de 1984.

⁶ Renard, François, “De grandes ambitions et des révisions déchirantes”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 1864, 19-25 de junio de 1984, p. 6.

Así es como la izquierda socialista francesa tuvo que reconsiderar sus opciones y aceptar una imprescindible mutación de sus postulados para aprender, confrontada con las realidades del ejercicio del poder, el difícil arte de gobernar un país en este fin del siglo XX. En efecto, alejada de las responsabilidades durante un cuarto de siglo y, en consecuencia, utópica, negligente del contexto económico interno y descuidada por los constreñimientos exteriores, la izquierda francesa en el poder tuvo que resignarse a una cura de realismo para tomar en cuenta las duras lecciones de la experiencia y revisar mitos obsoletos.

En vísperas de la consulta electoral de marzo de 1986, y frente a los yerros iniciales, el balance no era desfavorable en lo esencial, si bien permanecían algunas zonas de sombra. Limitémonos a indicar que la inflación —que galopaba al ritmo anual de 13.7% en 1981— era inferior al 4% en marzo de 1986. En resumidas palabras, si la gestión socialista en Francia dio muchos tropiezos hasta 1982-1983, había logrado enderezar bien que mal la situación a partir de 1984-1985.

Sin embargo, ello no impidió que el Partido Socialista fuera puesto en minoría en las elecciones legislativas de 16 de marzo de 1986 y que la oposición de derecha, después de un eclipse de cuarenta y cinco meses, regresara al poder, con una ventaja modesta pero indiscutible.⁷ De ahí que, al día siguiente de esa consulta, el paisaje político francés presentaba una fisonomía muy específica: por primera vez desde la creación de la V República, en 1958, reunía en el perímetro del poder a un presidente de izquierda y a una mayoría parlamentaria de derecha, opuesta por definición a la línea política del presidente de la República —cuyo mandato terminaría solamente dos años más tarde, en la primavera de 1988—. El funcionamiento satisfactorio del régimen dejaba de ser asegurado: por primera vez desde 1962, las llamadas “mayoría presidencial” y “mayoría parlamentaria” habían dejado de superponerse. En este contexto, era imperativo evitar un conflicto mayor, es decir, una crisis del régimen, a través de una guerra de las instituciones. Así es como desde marzo de 1986 hasta mayo de 1988, se instauró *volens nolens* la llamada “cohabitación” entre el Ejecutivo y el Legislativo,⁸ o sea, una fórmula que equilibrara los antagonismos en presencia y permitiera dirimir sin mucho ruido las diferencias que, inevitablemente, iban a surgir entre el presidente François Mitterrand y el primer ministro Jacques Chirac, emanado de la Asamblea recién elegida.

⁷ Lions, Monique, “Las elecciones legislativas de 16 de marzo de 1986 en Francia”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, año XX, núm. 60, septiembre-diciembre de 1987, pp. 921-951.

⁸ Lions, Monique, “La V República francesa y el fenómeno de la cohabitación política”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, año XXI, núm. 62, mayo-agosto de 1988, pp. 649-697.

Ahora bien, la “cohabitación” —periodo excepcional y paréntesis insólito en el régimen francés—, esencialmente fundada sobre *el respeto a la letra de la Constitución*, implicaba una profunda revisión del carácter preponderante que la práctica constitucional había conferido a la función presidencial desde 1959. En efecto, el centro de gravedad del Poder Ejecutivo iba a desplazarse en favor del primer ministro: apoyado en la nueva mayoría parlamentaria, J. Chirac dejó de ser el personaje segundo de la diarquía para asumir realmente la decisión política y aplicar sin demora el programa gubernamental enunciado durante la campaña electoral de marzo de 1986. En contraparte, el papel del presidente de la República iba a apegarse al contenido del texto constitucional, es decir, que dejando de ser “el elemento clave”⁹ del régimen, F. Mitterrand se limitaría a ejercer las prerrogativas —importantes, sin lugar a duda— que la Constitución asigna al jefe del Estado de la V República.

En estas condiciones, algo desfavorable a primera vista, parece sorprendente que la mayor parte del electorado haya dado su adhesión a la izquierda socialista, a través de la reelección del presidente saliente. Veremos más adelante que diversos factores tuvieron un peso determinante en la victoria de François Mitterrand, frente a los candidatos de la derecha en la primera vuelta de la elección presidencial, y frente a Jacques Chirac —primer ministro y jefe verdadero del gobierno de la “cohabitación”— en la segunda vuelta. Por ahora, nos limitaremos a señalar que *la situación específica nacida en las elecciones legislativas de 1986, si bien implicaba cierto eclipse de la preeminencia presidencial, resultó paradójicamente servir a la imagen del jefe del Estado*. En efecto, desde el comienzo de la “cohabitación”, una recuperación espectacular de la popularidad del presidente Mitterrand empezó a manifestarse y debía seguir afirmándose hasta la elección presidencial de 1988 —aunque esta trayectoria ascendente no excluyera unas que otras fluctuaciones coyunturales—. Al parecer, una fracción creciente de la opinión pública aprobaba la actitud del jefe del Estado y, en cierto modo, le estaba agradecida de no suscitar enfrentamientos institucionales, peligrosos e inútiles con la nueva mayoría de derecha y, en consecuencia, con el primer ministro.

Después de indicar brevemente el régimen de la elección presidencial en la Francia de la V República, señalaremos a los candidatos y a sus programas respectivos, y examinaremos los resultados de las consultas de 24 de abril y de 8 de mayo de 1988.

⁹ Gaulle, Charles de, *Mémoires d'espoir*, París, Plon, 1970, t. 2, p. 32.

SECCIÓN PRIMERA

LA ELECCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA
CONSTITUCIÓN DE 4 DE OCTUBRE DE 1958

En Francia, desde la reforma capital —la “macrorreforma” a la Constitución de 4 de octubre de 1958, reforma aprobada en el referéndum de 28 de octubre de 1962—, el presidente de la República es elegido mediante sufragio universal directo.

Esta institución, relativamente reciente —que convierte en consulta mayor la elección del jefe del Estado—, es, en efecto, capital. En el contexto del régimen político francés, en principio parlamentario, esta innovación refuerza más allá de la letra de la Constitución la importancia del papel presidencial, al conferir a su titular *la legitimidad popular*, directa y explícitamente, frente a un Parlamento también elegido mediante sufragio universal directo. Esta “revolución” en el derecho público francés ha favorecido, a través de la práctica constitucional, la preponderancia del presidente de la República frente al primer ministro, *en el contexto del parlamentarismo mayoritario*.¹⁰

I. LOS ANTECEDENTES DE LA III Y DE LA IV REPÚBLICAS: LA
ELECCIÓN INDIRECTA

Tanto las tres “Leyes constitucionales” de 1875 —o Constitución de la III República (1875-1940)—, como la Constitución de 27 de octubre de 1946 de la IV República (1946-1958), adoptaron el principio de la elección indirecta del jefe del Estado: lo designaba el Parlamento. En efecto, el artículo 2 de la ley de 25 de febrero de 1875 “relativa a la organización de los poderes públicos” establecía que el presidente de la República era elegido “por mayoría absoluta de los sufragios, por el Senado y la Cámara de diputados reunidos en Asamblea Nacional”. Por su parte, en su artículo 29, la carta magna de 1946 consagraba la elección indirecta en términos idénticos. Pero, si las leyes constitucionales de 1875 preveían que el presidente era “reelegible” sin más precisión, en cambio el texto de 1946 limitaba la reelección a una sola vez. Recordemos que en el contexto de los regímenes de la III y de la IV

¹⁰ “El parlamentarismo mayoritario es un régimen parlamentario en el que el gobierno se apoya en una mayoría estable y homogénea de manera tal que perdure en sus funciones durante todo el periodo de la legislatura y que gobierne eficazmente”, o sea, sin tropezar con la constante censura del Parlamento. Ver Duverger, Maurice, “Les institutions de De Gaulle”, *Le Monde, S.H., París*, núm. 1101, 22-28 de noviembre de 1969, pp. 1 y 9.

Repúblicas, los presidentes presidían, mas nunca gobernaban. De ahí que, conforme a la filosofía política de dichas Repúblicas, el Parlamento escogía de manera unánime —si bien, en ocasiones, los escrutinios fueron numerosísimos— para ejercer la función de jefe del Estado, a un hombre de poca estatura política, cuya personalidad e intenciones no podían poner en tela de juicio la preponderancia de las cámaras.

II. LA V REPÚBLICA: DE LA ELECCIÓN INDIRECTA A LA ELECCIÓN POR SUFRAGIO UNIVERSAL DIRECTO

La Constitución de 1958 ha instituido en dos etapas la elección del presidente de la República mediante sufragio universal directo.

A. La elección mediante un colegio electoral de notables

En la redacción de 1958, la Constitución adoptaba una solución intermedia —etapa transitoria— respecto de las dos cartas magnas anteriores: confiaba la elección del presidente de la República a un colegio electoral mucho más amplio —cien veces más— que el Congreso. Este colegio comprendía a:

- Los miembros del Parlamento (senadores y diputados).
- Los miembros de los Consejos generales (asamblea elegida por sufragio universal directo en cada departamento, que delibera sobre los asuntos de la entidad, vota el presupuesto, designa a los senadores, etcétera).
- Los representantes elegidos por los municipios metropolitanos, y
- Los representantes de las asambleas de los territorios de ultramar (artículo 6).

Por su parte, el artículo 7 regulaba el mecanismo de la elección que “se efectuará por mayoría absoluta en la primera vuelta; de no obtenerse dicha mayoría, el presidente será elegido por mayoría relativa en la segunda vuelta”.

Este modo de designación se aplicó una sola vez con la elección presidencial de 21 de diciembre de 1958. El colegio electoral estaba integrado por unos 80,000 notables —*quorum* insignificante frente a los veintitrés millones de electores que contaba el país en dicha época—.

En la primera vuelta, el general Charles de Gaulle reunió una suma de sufragios —el 78.5%— muy superior a la mayoría absoluta frente a sus dos competidores, descartándose así la hipótesis de la segunda vuelta.

<i>Candidatos</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios expresados</i>
Charles de Gaulle.....	63,394	78.5
Georges Marrane (candidato comu- nista)	10,355	13.1
André Chatelet (izquierda no co- munista)	6,721	8.4 ¹¹

B. *La reforma constitucional de 6 de noviembre de 1962 y el mecanismo de la elección presidencial*

La “macrorreforma” constitucional a los artículos 6 y 7, aprobada mediante referéndum el 28 de octubre de 1962 por el 62.5% de los sufragios expresados y promulgada el 6 de noviembre siguiente: establece que “el presidente será elegido por un periodo de siete años mediante sufragio universal directo” (artículo 6); el artículo 7 consagra el principio del escrutinio mayoritario de dos vueltas y fija sus modalidades.¹²

1. *En la primera vuelta*, el candidato deberá obtener la mayoría absoluta de los sufragios expresados. Pero, son pocas las posibilidades para que así suceda en un país como Francia, en que la fuerte pluralidad de los partidos tiende naturalmente a suscitar una multiplicidad de candidaturas que se traducen por una división de los votos —como lo confirmaron posteriormente las primeras vueltas de las elecciones presidenciales celebradas en 1965, 1969, 1974, 1981 y 1988, en las que se presentaron seis, siete, doce y diez candidatos, respectivamente—.

2. *En consecuencia*, la reforma de 1962 adoptó un sistema original para el segundo escrutinio: en la segunda vuelta —que tiene lugar quince días después de la primera—, solamente podrán presentarse los dos candidatos que —después del retiro eventual de candidatos más favorecidos— hayan obtenido la mayor suma de sufragios en el primer escrutinio. Esta disposición, al imponer en la segunda vuelta la bipolarización de las fuerzas políticas, implica necesariamente que el presidente se elija por mayoría absoluta de los sufragios expresados.

¹¹ Frémy, Dominique Michel, *Quid? 1975*, París, Robert Laffont, 1974, pp. 478-479.

¹² La iniciativa del presidente Ch. de Gaulle tropezó con la oposición encarnizada del Parlamento. La diferencia —rápidamente irreductible— dio lugar a una doble demostración de fuerza entre el presidente y la Asamblea Nacional (censura al gobierno de G. Pompidou y disolución consiguiente de la Asamblea), que concluyó en favor de aquél. Ver Lions, Monique, *Las recientes elecciones...*, cit., nota 2, pp. 63-66.

Años	Candidatos	% de sufragios expresados
1965	Ch. de Gaulle	55.19
	F. Mitterrand	44.80
1969	G. Pompidou	58.21
	A. Poher	41.78
1974	V. Giscard d'Estaing	50.81
	F. Mitterrand	49.19
1981	F. Mitterrand	51.75
	V. Giscard d'Estaing.....	48.24 ¹³

3. Como en la redacción de 1958, los artículos 6 y 7 reformados no mencionan la posibilidad de la reelección, ni la prohíben. El silencio de la Constitución en este dominio iba a dar lugar a una interpretación extensiva que asentó una práctica constitucional: la posibilidad de solicitar un segundo mandato. En efecto, el presidente Charles de Gaulle se reeligió en diciembre de 1965 —si bien se puede objetar que la elección presidencial de 1958 fue de carácter indirecto—; pero, sin lugar a duda, el hecho de que el presidente Valéry Giscard d'Estaing electo por sufragio universal directo en 1974, solicitara un segundo mandato en 1981, confirma y consagra la posibilidad de la reelección, como acaba de demostrarlo, por su parte, el presidente François Mitterrand.

4. En fin, ¿quién puede aspirar a la magistratura suprema en Francia? ¿Cuáles son los requisitos que deban reunir los ciudadanos para presentarse en la elección presidencial?

a) El postulante a la presidencia debe ser mayor de veintitrés años, acatar las reglas generales de elegibilidad que fija el Código Electoral y haber cumplido las obligaciones que establece el Código del Servicio Nacional —si bien un postulante que está cumpliendo su tiempo de servicio activo puede presentar su candidatura, como fue el caso de Alain Krivine en 1969—.

b) Por otra parte, el sistema de presentación de las candidaturas o *parrainage* (padrinazgo), establecido en 1958, fue revisado en 1970 y 1976 para evitar la proliferación de postulantes fantasiosos o extravagantes, como sucedió en las elecciones anteriores: once en 1965, diecisiete en 1969 y treinta y uno en 1974. Con el fin de respetar el espíritu mismo de la elección del primer magistrado de la nación, las candida-

¹³ *Idem*, pp. 67 y 102.

turas deberán ser apadrinadas por una fracción representativa de la clase política.

Cada solicitud de candidatura será dirigida al Consejo Constitucional —alta jurisdicción encargada, entre otras funciones, de “velar por la regularidad de la elección del presidente de la República” (artículo 58 de la Constitución)— por quinientos ciudadanos cuando menos, titulares de un mandato electivo: miembros del Parlamento, de los consejos generales, del Consejo Municipal de París o alcaldes. Después de examinar las solicitudes, el Consejo Constitucional mandará publicar en el *Journal Officiel* la lista de los candidatos que reúnan los requisitos legales, a más tardar el décimosexto día antes del primer escrutinio.

c) En fin, cada candidato homologado por el Consejo Constitucional deberá depositar en la pagaduría de su domicilio una caución de 10,000 francos, que se le restituirá siempre que obtenga el 5.01% de los sufragios expresados.¹⁴

La elección del presidente mediante sufragio universal directo se verificó por primera vez los días 5 y 19 de diciembre de 1965. Después de los escrutinios presidenciales de 1969, 1974 y 1981, la elección de 1988 es la quinta consulta mayor que se celebra en Francia en los últimos veintitrés años.

SECCIÓN SEGUNDA

LAS CANDIDATURAS A LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL Y LOS CANDIDATOS PRINCIPALES

I. LAS CANDIDATURAS A LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

El 8 de abril, el Consejo Constitucional dio a conocer la lista de las candidaturas validadas por la alta jurisdicción: eran nueve en total —fueron diez en 1981—.

- | | |
|-------------------|-----------------------------------------------------------------------------|
| 1. Pierre Boussel | Dirigente trotskista, Movimiento para un Partido de los Trabajadores (MPPT) |
| 2. Raymond Barre | Unión para la Democracia Francesa (UDF) |
| 3. Jacques Chirac | Primer ministro, Reunión para la República (RPR) |

¹⁴ Laurens, André, “L'élection du président au suffrage universel”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 1692, 2-8 de abril de 1981, p. 8.

- | | |
|------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 4. Pierre Juquin | Izquierda comunista disidente, excluido del Partido Comunista Francés, candidato de los "renovadores" del PCF |
| 5. Arlette Laguiller | Movimiento trotskista (Lucha Obrera) |
| 6. André Lajoinie | Partido Comunista Francés (PCF) |
| 7. Jean-Marie Le Pen | Frente Nacional (FN), extrema derecha |
| 8. François Mitterrand | Presidente saliente, Partido Socialista (PS) |
| 9. Antoine Waechter | Movimientos ecologistas |

¿Cuáles observaciones generales sugieren estas candidaturas, en relación con las precedentes elecciones presidenciales?

1. *Son evidentes las divergencias y divisiones*, o mejor dicho las rivalidades que existen en el seno de las grandes familias políticas: la izquierda presenta a cinco candidatos (Pierre Boussel, Pierre Juquin, Arlette Laguiller y André Lajoinie por una parte, y François Mitterrand por otra parte), mientras que la derecha moderada tiene dos representantes (Raymond Barre y Jacques Chirac); por su parte, la extrema derecha se encarna en Jean-Marie Le Pen, sus credos nacionalistas y su populismo ruidoso.

2. *Cuatro candidatos figuran* por cuarta, tercera y segunda vez, respectivamente, entre los aspirantes a la función presidencial:

François Mitterrand: 1965, 1974, 1981 y 1988

Arlette Laguiller: 1974, 1981 y 1988

Jacques Chirac: 1981 y 1988

Jean-Marie Le Pen: 1974 y 1988

3. *Por tercera vez desde la elección presidencial de 1974*, los movimientos ecologistas presentan a un candidato, sin el patrocinio de ningún partido o familia política. El candidato actual es Antoine Waechter, consejero regional de Alsacia.¹⁵ Los ecologistas, los "verdes", estiman que la elección presidencial, en su aspecto de "amplia tribuna pública" (reuniones, prensa, radio, televisión), les brinda la oportunidad de darse a conocer al cuerpo electoral y de abogar con más éxito por las causas que defienden con entusiasmo y perseverancia y que el gran público tiende, si no a descuidar, cuando menos a considerar como secundarias.

4. *Es preciso señalar que dos postulantes de la izquierda socialista*, que habían anunciado con anticipo su candidatura a la elección presi-

¹⁵ 1974: René Dumont; 1981: Brice Lalonde.

dencial, desistieron de su proyecto cuando el presidente saliente, F. Mitterrand, dio a conocer su decisión de solicitar un segundo mandato. Fue el caso de Michel Rocard —candidato a la elección presidencial de 1969, miembro del Partido Socialista, diputado del departamento de *Yvelines* desde 1978 y dos veces ministro en los gobiernos de Pierre Mauroy (1981-1984) y de Laurent Fabius (1984-1986)—,¹⁶ quien había manifestado casi tres años antes de la elección presidencial, el 3 de junio de 1985, su intención de ser candidato en la consulta de 1988; sin embargo, confirmó durante una entrevista televisada, en la tercera semana del año en curso, que “la candidatura de François Mitterrand lo llevaría a renunciar a la suya propia” —lo que sucedió unos días después—.¹⁷

Por su parte, Jean-Pierre Chevènement, miembro del Partido Socialista y ministro en el gobierno de Pierre Mauroy, anunció el 28 de agosto de 1987, ocho meses antes del escrutinio, su decisión de ser “candidato”, pero con una condición suspensiva: “si François Mitterrand no se presentare a la presidencia de la República”.¹⁸

5. *Mencionemos en fin* que el antiguo presidente de la República, Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981) —electo en 1974 y candidato desafortunado en 1981—, declaró el 12 de febrero de 1987, catorce meses antes de la elección presidencial, tanto para desalentar cualquier especulación en este dominio como para preservar el futuro: “Yo no soy candidato a la presidencia de la República”.¹⁹

II. LOS CANDIDATOS PRINCIPALES Y SUS PROGRAMAS RESPECTIVOS

Cinco candidatos principales representan las grandes corrientes políticas que existen actualmente en Francia: Raymond Barre, Jacques Chirac, André Lajoinie, Jean-Marie Le Pen y François Mitterrand.

A. *Raymond Barre*

Firmente establecido en el centro, reivindicando la herencia gaullista, conciliador con el Frente Nacional, Raymond Barre, quien se califica a sí mismo ‘*como un extraterrestre respecto del mundo político*’, de-

¹⁶ Actual primer ministro, nombrado por el presidente Mitterrand el 10 de mayo de 1988.

¹⁷ Jarreau, Patrick, “La campagne pour l’élection présidentielle”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2055, 17-23 de marzo de 1988, p. 7.

¹⁸ “La préparation de l’élection présidentielle”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2026, 27 de agosto-2 de septiembre de 1987, p. 7.

¹⁹ Carton, Daniel, “Recours?”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 1998, 12-18 de febrero de 1987, p. 7.

muestra cada día ser un gran realista... Todo parece salirle bien. Sus tenientes, desde junio de 1985, lo apresuran a organizar un movimiento de simpatía y de confianza en su favor, a estructurar una amplia reunión en la Francia profunda. Podrían presentarse candidatos anticohabitacionistas en las elecciones legislativas de 1986. Podría formarse un grupo en la Asamblea Nacional. Pero, una vez más, R. Barre dice *niet*. No quiere ser, no será el hombre de un partido...²⁰

1. *El candidato*. El 25 de agosto de 1976, cuando el presidente Valéry Giscard d'Estaing nombró a Raymond Barre primer ministro (en sustitución de Jacques Chirac, demisionario), lo presentó como el "mejor economista francés", y como "el hombre público más apto para resolver el problema más importante para Francia: el de la lucha contra la inflación".²¹ En la época, era sin embargo poco conocido en Francia, pues no era un hombre político —si bien había desempeñado con gran eficacia el puesto de vicepresidente de la Comisión única de las Comunidades europeas en Bruselas (1967-1972) y el de ministro del Comercio exterior (enero de 1975-agosto de 1976) en el gobierno de J. Chirac—. ²²

Primer ministro durante casi cinco años (del 25 de agosto de 1976 al 20 de mayo de 1981), era de esperar que se despertase algún día en R. Barre la aspiración a un destino nacional, que surgiese la idea de que pudiese a su vez convertirse en el primer personaje del Estado. En mayo de 1981, al presentar su dimisión (y la de su gobierno) al presidente François Mitterrand, Raymond Barre estima que ha llegado la oportunidad de

lanzarse a la gran aventura... Pero, desde el principio, se niega a participar en el microcosmos de los partidos y a entregarse a las delicias de las 'combinas' políticas. Conservará siempre su visión gaullista de la vida política, privilegiando los grandes asuntos del país frente a los pequeños asuntos de los partidos políticos. Se lo reprocharán. No le preocupará. Afín con la Unión para la Democracia Francesa, UDF,²³

²⁰ Carton, Daniel, "La chevauchée solitaire de M. Raymond Barre", *Le Monde*, S.H., París, núm. 2050, 11-17 de febrero de 1988, p. 7.

²¹ *Cit.* por Chapsal, Jacques, *La vie politique sous la Ve République*, París, PUF, Thémis, 1981, p. 571.

²² Nacido en 1924, Raymond Barre es diplomado del Institut de Sciences Politiques de París y profesor de universidad; ha sido director de gabinetes ministeriales (1959-1962).

²³ Formación política francesa, creada el 1º de marzo de 1978, que reúne seis componentes: el Centro de los Demócratas Sociales, el Partido Radical, el Partido Republicano, los clubes Perspectivas y Realidades, el Movimiento Demócrata Socialista y el Partido Social-Demócrata. La UDF puede definirse como la corriente liberal y centrista de la derecha moderada.

en la Asamblea Nacional, Raymond Barre quiere ante todo preservar su libertad de pensar y de actuar, y no prometer nada a nadie.²⁴

Al transcurrir el tiempo, y principalmente a partir del verano de 1984, "el antiguo primer ministro empezó a forjarse una imagen de presidenciable, de *rassembleur* ('reunidor'), de hombre por encima de los partidos. Solitario al principio... Raymond Barre surcó incansablemente el terreno para descubrir una Francia que, en realidad, conocía mal".²⁵

Después de familiarizarse con la estrategia preelectoral, el antiguo primer ministro, economista de renombre y diputado del *Rhône* (Ródano) desde 1978, Raymond Barre anuncia el 8 de febrero de 1988, diez semanas antes del primer escrutinio, su candidatura a la presidencia de la República, después de haber recibido, el 26 de enero anterior, el apoyo de la UDF —si bien se niega a aparecer como el candidato de esta formación política—.

De 1981 a 1986, todos los sondeos de opinión han subrayado la excelente impresión de que gozaba el diputado del Ródano, y el 52% de los interrogados estimaban que era el más capaz para ejercer la función presidencial, frente a los demás postulantes de la derecha.²⁶ Pero a partir de febrero de 1988, las encuestas de opinión empiezan a revelar las desventajas que, poco a poco, van empañando la imagen de R. Barre: si bien se beneficia de un eje positivo —competencia y franqueza—, en cambio sufre de un conjunto negativo: tiene fama de ser demasiado teórico (el 37%) y alejado de las preocupaciones de la gente (el 25%). Por otra parte, el carácter sobrio y, a veces, anticuado de su campaña no tiende a incrementar el muy pequeño porcentaje de franceses que lo consideran como "moderno".²⁷

En resumidas palabras, en vísperas de la elección presidencial, los sondeos realizados indican que el 23% de las intenciones de voto están en favor de Jacques Chirac —el otro candidato de la derecha moderada—, contra tan sólo el 18% para Raymond Barre.²⁸

2. *El programa electoral.*²⁹ El candidato *volens nolens* de los centris-

²⁴ Carton, Daniel, "Raymond Barre: le sillon du laboureur solitaire", *L'élection présidentielle de 1988, Le Monde, Dossiers et Documents*, París, 1988, p. 14.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Colombani, Jean-Marie, "Le dilemme de l'ancien premier ministre", *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2049, 4-10 de febrero de 1988, p. 7.

²⁷ Colombani, Jean-Marie, "L'image voilée", *Le Monde, S.H., cit.*, nota 20, p. 7.

²⁸ Jarreau, Patrick, "Cinéma-scope à Vincennes, ciné-club au Bourget", *Le Monde, S.H., cit.*, nota 17, p. 7.

²⁹ "Raymond Barre", folleto distribuido durante la campaña electoral; ver también *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, p. 16.

tas liberales de la UDF se fija dos objetivos y enuncia cinco compromisos.

a) *Dos objetivos*. El primero es "asegurar el lugar de Francia en el gran mercado común europeo de 1992". Para lograrlo, es necesario reformar globalmente el sistema fiscal francés, aligerándolo y simplificándolo, para poder así participar sin desventajas en la competición europea. Ello implica la reducción de la TVA (*taxe à la valeur ajoutée* = IVA), del impuesto sobre las sociedades mercantiles y de la tasa máxima del impuesto sobre la renta. Se trata también de asegurar la solidez del franco, al garantizar la autonomía del Banco de Francia. En efecto, "la liberación total de los movimientos de capitales... nos permitirá dar un paso nuevo hacia la unión monetaria: un sistema de reserva europeo reunirá los bancos centrales de los Estados miembros. La autonomía de nuestro instituto central es una condición previa que deberá satisfacerse".

El segundo objetivo, para edificar una Europa poderosa, consiste en "construir una confederación política europea que tenga una diplomacia, una defensa y una moneda comunes". Esta confederación debe ser una etapa hacia los estados unidos de Europa, mediante la creación de un sistema necesario de reserva y de un polo europeo de defensa.

:σσημοιδμωσ σουη) (q

— *Dar la prioridad a la educación*. En el umbral del año 2000, la juventud francesa deberá ser la más instruida y la mejor formada de Europa —destaca el candidato—.

Para ello, se adoptará, antes del 1º de enero de 1989, un plan decenal de renovación del sistema educativo. Para asegurar la libertad de enseñanza, luchar contra los fracasos escolares, garantizar la igualdad de oportunidades, desarrollar el sistema de becas, revalorizar la situación del personal docente y dar plena iniciativa a los establecimientos escolares y a las universidades.

En el dominio del empleo, el Estado, las regiones y las empresas organizarán juntamente la formación técnica y profesional. El aprendizaje se convertirá en un medio de formación integral, como los demás.

— *Crear una dinámica del empleo*. "Quiero reducir el desempleo mediante la creación de empleos". Para crear empleos, es preciso reforzar la solidez de las empresas, pues deben ser competitivas en Europa y en el mundo. ¿Cómo lograrlo? Mediante: a) reducciones de impuesto, generales y durables; b) la revisión del impuesto profesional, y c) una

investigación científica y técnica de alto nivel (recibirá el 3% del PNB). En lo concerniente al Estado y a la industria,

es preciso continuar las privatizaciones, sin *a priori* ideológico, tomándose en cuenta, ante todo, el interés de las empresas por privatizar. Todas las empresas del sector concurrencial son susceptibles de ser privatizadas. Es necesario diversificar las modalidades de la privatización en función de la situación de las empresas. En cuanto a la industria, es obvio que el Estado no puede desinteresarse por ella. Entre el socialismo intervencionista y el liberalismo absoluto existe una tercera vía, la de un pragmatismo sagaz y precavido; es la mía...

— *Desarrollar una nueva solidaridad* para que “la sociedad francesa sea más justa y fraternal”. La solidaridad debe reforzar la familia, apoyar a las personas de edad, y ayudar a los desfavorecidos. Se aumentará la asignación parental, se garantizará un ingreso social a las personas realmente incapacitadas para trabajar, y se creará una “ayuda social personalizada” para las víctimas de “la nueva pobreza”.³⁰

— *Las instituciones: reforzar la democracia mediante la participación de todos*. Se trata de “dar más vida a nuestra democracia política y social mediante el buen funcionamiento de las instituciones nacionales y locales, mediante un mayor acceso de las mujeres a las responsabilidades públicas, y mediante la participación de los asalariados en la vida de las empresas”. Es preciso destacar que el presidente de la República es “un garante y no un gerente”; debe “administrar la duración y velar por lo esencial”, es decir, por el respeto a un número reducido de objetivos fundamentales”. ¿Cuáles son? Entre otros, mantener el mandato de siete años y el escrutinio mayoritario para la elección de los diputados; modificar el modo de designación de los consejeros regionales (actualmente elegidos mediante la RP); ampliar los casos de recurso al referéndum y autorizar los referendos municipales.

— *Garantizar la imparcialidad del Estado*. Raymond Barre subraya con frecuencia su deseo de garantizar “la imparcialidad del Estado”, pues es “una responsabilidad primordial” del presidente de la Repú-

³⁰ “El informe sobre la pobreza, presentado ante el Consejo Económico y Social en 1987, estimaba en 400,000 el número de personas que no tenían ninguna cobertura social. Para tener el beneficio de la seguridad social, para poder entrar en este sistema, es necesario poseer la buena llave: estar integrado en el aparato productivo o depender de un riesgo reconocido y codificado como tal. En estas condiciones, sucede, pues, que uno se convierte en pobre por la simple razón de que no sabe cómo penetrar en un sistema cuya complejidad da miedo. Por temor a ser aplastado por la máquina administrativa, uno renuncia a hacer valer sus derechos... El pobre es finalmente el que no sabe adaptarse a la complejidad del mundo moderno, incluso a la del sistema de protección social”. Noblecourt, Michel, “Les paradoxes de la lutte contre la pauvreté”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2072, 14-20 de julio de 1988, pp. 1 y 8.

blica. Rechaza toda idea de “Estado-partido” o de “partido-Estado” —amenaza temible y peligro latente que podrían surgir tanto de la RPR de J. Chirac como del PS de F. Mitterrand—. En efecto, “el Estado no debe pertenecer a un partido; no debe estar dominado por intereses particulares. En cambio, debe garantizar la libertad de los jueces, la libertad de la prensa, de la radio y de la televisión, así como la de las empresas; debe combatir el terrorismo, la criminalidad y la delincuencia”. Asimismo, el Estado imparcial debe velar por la neutralidad de la función pública.

B. Jacques Chirac, “el primer ministro-candidato”

Jacques Chirac, cincuenta y seis años, diputado del departamento de Corrèze desde 1967, ex primer ministro del presidente Valéry Giscard d'Estaing (1974-1976), fundador y presidente de la Reunión para la República (RPR),³¹ alcalde de París desde 1977, *es también* “el primer ministro de la cohabitación”³² desde el 20 de marzo de 1986 —la RPR siendo el componente principal de la nueva mayoría de derecha que llegó a la Asamblea nacional con las elecciones legislativas celebradas cuatro días antes—. El 16 de enero de 1988, Jacques Chirac, hombre público muy conocido, personalidad de relieve, dinámica y combativa, en el escenario político francés, primer ministro en ejercicio, anuncia por segunda vez su candidatura a la elección presidencial, sabiendo que tarde o temprano tendrá que enfrentarse en el torneo electoral con François Mitterrand, presidente de la República en ejercicio, presidente saliente y líder del Partido Socialista (PS) —el jefe del Estado, con un agudo sentido del *suspense*, anunciará su candidatura tan sólo treinta y seis días antes del primer escrutinio—.

1. *El candidato*. En marzo de 1986, la doble ambición del primer ministro era la de forjarse nuevamente una posición política privilegiada —que progresivamente había tenido que abandonar en favor de Raymond Barre— y la de restaurar su popularidad que había sufrido evoluciones contrastadas desde 1985. En efecto, la curva de popularidad de J. Chirac dibuja dos movimientos distintos:

—Una recuperación progresiva, pero desigual, que se manifiesta a partir de noviembre de 1985 y culmina al día siguiente de su nombramiento como primer ministro, el 20 de marzo de 1986; y

—Una tendencia creciente a la impopularidad que se esboza en diciembre del mismo año y cuya orientación seguirá afirmándose.³³ En

³¹ Lions, Monique, *Las recientes elecciones...*, *cit.*, nota 2, pp. 74-77.

³² Lions, Monique, *op. cit.*, nota 8.

³³ Habert, Philippe, “Jacques Chirac à l'épreuve du pouvoir”, *Pouvoirs*, París, núm. 41, 1987, pp. 185-200.

efecto, cuatro meses antes de la elección presidencial, y después de veintiún meses de cohabitación, los resultados de las encuestas de opinión concordaban en establecer que Raymond Barre obtendría un buen *score* en la primera vuelta, dejando atrás al primer ministro, con una apreciable ventaja de cinco puntos.

Cinco dificultades principales explican esta situación.³⁴

En primer lugar, *a Jacques Chirac no le ha beneficiado la cohabitación*, pues “cuando todo iba bien, el crédito pertenecía al presidente Mitterrand, y cuando todo parecía ir mal, Raymond Barre era quien se esforzaba en sacarle provecho”. En efecto, en la diarquía del Ejecutivo francés, el primer ministro ha sido percibido rápidamente por la opinión pública como *el elemento ingrato* —impulsivo, apresurado, fácilmente autoritario y a menudo inhábil—, frente a un presidente de la República cuya popularidad no dejó de crecer durante todo el periodo de la cohabitación, y quien, en contraste, aparecía como un parangón de moderación, prudencia, conciliación, cordura y competencia.

En segundo lugar, *el balance gubernamental era insuficiente*. En efecto, después de veintiún meses de gestión chiraquiana, la confianza en el primer ministro brillaba por su ausencia. Las privatizaciones, “el zócalo, la base” del cambio prometido, no eran todavía productivas, y la nueva política económica de la derecha no revelaba ser más creadora de empleos que la política socialista.

En tercer lugar, *los éxitos de los ministros beneficiaban a ellos mismos, pero nunca al primero de entre ellos*. Aunque el jefe del gobierno era el impulsor y el coordinador de su equipo, el crédito de las acciones ministeriales se inscribía bajo el rubro de las cualidades personales de los titulares respectivos.

En cuarto lugar, *seguían en pie, en detrimento del primer ministro las sospechas de una colusión con el Frente Nacional, de extrema derecha*. En efecto, si bien la UDF era, por la actitud de algunos de sus dirigentes más conocidos, el partido de la mayoría más comprometido con el FN respecto de la gestión regional, en cambio Jacques Chirac era quien seguía siendo sospechoso de haber favorecido “la alianza con el diablo”.

En quinto lugar, *la imagen del jefe del gobierno permanecía desafiada* (“*brouillée*”), *alterada*. “Antes de regresar a Matignon —residencia del primer ministro—, Jacques Chirac tenía fama de ser, en el mejor de los casos, un activista, y en el peor, un agitador.” Dos años más tarde, no había logrado acreditar todavía su capacidad para ejercer la

³⁴ Colombani, Jean-Marie, “Le mystère Chirac”, *Le Monde*, S.H., París, núm. 2041, 10-16 de diciembre de 1987, pp. 1 y 9.

función presidencial. Esta imagen desafocada era la de un hombre más apto para los cambios repentinos que para un movimiento coherente.

“Sin embargo, desde el 20 de marzo de 1986, lo había intentado todo”. Por una parte, optó por la cohabitación. Ahora bien, “el primer ministro alternó el papel del perfecto cohabitante que respetaba las reglas del juego, con la lucha abierta contra el jefe del Estado, al cuestionar su función (defensa y diplomacia) y su persona”. Por otra parte, respecto de la ideología, J. Chirac se dio por el campeón del liberalismo integral, pero hizo muchas concesiones a los corporatismos y favoreció “el núcleo duro” de las empresas privatizadas”; al poco tiempo, con la crisis financiera, resurgió una “demanda del Estado”, es decir, la necesidad de mecanismos reguladores y redistribuidores. En fin, “la sociedad nacional seguía siendo y sigue siendo compleja; necesitaba y sigue necesitando cierta ‘segurización’: ahora bien, J. Chirac es de carácter cambiante”. En este contexto, si la batalla presidencial fuera una batalla de personas, el primer ministro tendría pocas *chances* de imponerse.

2. *El programa electoral*.³⁵ Según el programa que Jacques Chirac presentó el 6 de febrero de 1988, con el título “El decenio de la renovación”, el primer ministro aspira a “reunir a los franceses en torno a seis ideas-fuerza: una misma idea de la nación; una misma exigencia de solidaridad y de justicia; una misma confianza en la inteligencia y la formación; una misma voluntad de éxito económico; una misma ambición de libertad y de independencia, y una misma idea del hombre”.

a) *Instituciones*. El programa prevé la ampliación del dominio del referéndum, “para que el pueblo pueda decidir directamente sobre las grandes cuestiones de interés nacional”.

b) *Descentralización*. Calificada como “mejora irreversible”, la descentralización “será beneficiada con nuevos medios financieros y humanos”.

c) *Nacionalidad e inmigración*. Se reformará el Código de la Nacionalidad, se orientará la política de inmigración hacia la integración y se luchará contra el racismo. En materia de inmigración, el programa prevé “la suspensión de la inmigración” y el refuerzo de las medidas contra las estancias ilegales.

d) *Justicia y solidaridad sociales*. El programa menciona que “se dispondrá de medios importantes para una gran política familiar”; la asignación parental de educación se convertirá en renta parental para las familias de tres hijos, y se prorrogará hasta los veinte años el pago de las prestaciones familiares. El régimen de la seguridad social, en su

³⁵ “Le programme de M. Chirac”, *Le Monde*, S.H., cit., nota 26, p. 7; y *L'élection présidentielle de 1988*, cit., nota 24, pp. 18 y 19.

conjunto, es satisfactorio; se mejorarán las prestaciones a las personas de edad para asegurarles recursos suficientes. Para eliminar “la nueva pobreza”, se instituirá “la actividad mínima de inserción garantizada AMI)”, es decir, se proporcionará a los interesados “una actividad garantizada que permita a la vez la reinserción en la sociedad y el acceso a los recursos y a los derechos sociales correspondientes”.

e) *Educación y formación.* Ante todo, se trata de “volver a crear una enseñanza elemental y secundaria de calidad”. La educación pública consiste en “trasmitir conocimientos desde la primaria. Obviamente, la calidad exige la formación óptima del personal docente cuyo estatuto material y moral debe ser mejorado”. Se incrementarán las inversiones destinadas a la formación; como primer paso, se ha instituido a fines de 1987 “un crédito de impuesto-formación”. De una tasa del 25%, se concederá el beneficio de dicho impuesto-formación cuando haya gastos de formación *suplementaria*, acordados por la empresa.

f) *La investigación.* La calidad de la investigación pública debe progresar continuamente. Francia afirmará su presencia en los grandes programas del futuro en los que la cooperación es cada día más necesaria, principalmente en el dominio de la aeronáutica y del espacio. La política espacial del Estado expresa una triple voluntad: voluntad de independencia nacional y europea (lanzamiento, comunicaciones y observación de la Tierra), voluntad de desarrollo tecnológico y voluntad de cooperación entre los industriales europeos y los Estados. Se favorecerá especialmente la investigación industrial en la empresa, menos desarrollada en Francia que en Alemania, Japón y Estados Unidos.

g) *Economía, empresas y fiscalidad.* “Para prepararnos eficazmente al vencimiento de 1992, tenemos que seguir reduciendo los impuestos”, pues el sistema fiscal francés es uno de los más severos que existan. En primer lugar, se reducirán los impuestos que gravan las empresas y se asegurará la estabilidad de las reglas del juego económico —condición vital para el buen funcionamiento de las empresas que necesitan elaborar planes de desarrollo a corto plazo—. El objetivo principal es, pues, el de reducir la tasa del impuesto sobre las sociedades hasta fijarla abajo del 40%. De una manera general, los poderes públicos continuarán aplicando una política tendente a reducir las cargas fijas que gravan las explotaciones, sean financieras, fiscales o sociales. La reforma al impuesto predial será prioritaria. Se ha dado ya un impulso nuevo a la participación en el sector privado (participación en la gestión y en los resultados, acciones). En fin, “se proseguirán las privatizaciones —pues constituyen un elemento clave del nuevo equilibrio entre la esfera del poder político y la de las responsabilidades económicas—”.

h) *Europa*. “La apertura hacia Europa nos ofrecerá a todos, y principalmente a los más jóvenes, perspectivas y contactos que las generaciones precedentes ignoraban”. En efecto, el proyecto europeo para 1992 es el de un gran mercado único en el que las personas, los capitales y las mercancías circularán libremente. De ahí que seguirá aplicándose la política de comunicación actualmente vigente, que tiende a multiplicar y desarrollar redes de carreteras, vinculaciones ferroviarias y transportes aéreos.

En suma, el primer ministro-candidato propone la prolongación de la política que ha aplicado durante los dos últimos años. Señala los elementos clave del siglo próximo: Europa, la educación y la investigación, así como los deberes que privan en este fin de siglo: la solidaridad social. Las prioridades indicadas y las palabras utilizadas se parecen mucho a las que figuran en el programa de Raymond Barre. Las diferencias que existen entre Jacques Chirac y el diputado del Ródano no son de las que permiten abrir un gran debate.³⁶

Precisa mencionarse, sin embargo, la divergencia que existe entre los dos candidatos de la derecha moderada, respecto de los medios políticos. Jacques Chirac anuncia que, de ser elegido, conservaría la actual mayoría parlamentaria, nacida de las elecciones legislativas de marzo de 1986; en cambio, Raymond Barre disolvería la Asamblea Nacional.

C. *André Lajoinie*

Candidato del Partido Comunista Francés, André Lajoinie presenta su candidatura sin muchas ilusiones, pero con el objetivo pregonado de contener lo que considera como “la deriva hacia la derecha” del Partido Socialista y los eventuales proyectos de François Mitterrand de suscitar una coalición parlamentaria social-centrista.

1. *El candidato*.³⁷ Al decidir el secretario general del PCF, Georges Marchais,³⁸ no figurar por segunda vez entre los postulantes a la presidencia de la República, fue necesario encontrarle un sucesor. Así fue como, el 18 de mayo de 1987, once meses antes del primer escrutinio, el buró político, unánime, propuso al Comité Central la candidatura de André Lajoinie, de cincuenta y nueve años, miembro del referido Comité, diputado del departamento de *Allier* desde 1978 y presidente del grupo parlamentario comunista de la Asamblea Nacional.

³⁶ Lhomeau, Jean-Yves, “La préparation de l’élection présidentielle”, *Le Monde*, S.H., París, núm. 2057, 31 de marzo-6 de abril de 1988, p. 7.

³⁷ *L’élection présidentielle de 1988*, cit., nota 24, pp. 10-11.

³⁸ Lions, Monique, *Las recientes elecciones...*, cit., nota 2, pp. 81-86.

Hijo de campesinos, se adhirió al PCF en 1948, a los diecinueve años, y será mediante la sección agraria del Partido como llegará hasta la cumbre, hasta el secretariado del Comité Central, en 1982. "Muy vinculado con la tierra, arquetipo del comunista rural, André Lajoinie no esconde su admiración para con el comunismo soviético".

El mismo A. Lajoinie ha declarado que no era un candidato "auto-proclamado", sino el representante de un partido político especialmente diestro en el manejo de las técnicas de propaganda electoral, que le ha organizado sin demora la campaña electoral que iba a llevar... Antes de desarrollar los temas asignados, el candidato del PCF ha evocado el caso de Pierre Juquin —líder de los "renovadores" del PFC, excluido del mismo en octubre de 1987—, acusando a los socialistas de sostener la candidatura del disidente.

2. *El programa.*³⁹ Bajo el título "Mis principales proposiciones", A. Lajoinie presenta de manera sucinta el programa de su propio partido, articulado en torno a tres ejes: justicia, libertad y paz.

a) *Justicia.* En primer lugar, es preciso mejorar el poder de compra, principalmente al fijar el SMIC (salario mínimo interprofesional de crecimiento) —actualmente de 4,800 francos (2,016,000 pesos)— en 6,000 francos (2,520,000 pesos), al aumentar los bajos y medianos salarios, los ingresos de los campesinos y las pensiones de retiro, así como todas las prestaciones sociales. La lucha contra "la nueva pobreza" implica una asignación mensual inmediata de 3.000 francos (1,260,000 pesos) para las personas sin recursos; se acentuará la batalla contra el desempleo, principalmente al exigir, antes de todo despido, la "reinserción" (*le reclassement*) del interesado; por otra parte, se instituirá la semana de treinta y cinco horas de trabajo, sin la disminución salarial correspondiente. Redoblarán los esfuerzos contra el fracaso escolar: "menos dinero para el presupuesto militar y más para la formación; gratuidad de la enseñanza, revalorización de su contenido, duplicación de las becas y supresión de los derechos universitarios de inscripción".

b) *Libertad.* Es preciso defender todas las libertades individuales y principalmente colectivas, la dignidad de los asalariados, las libertades sindicales y el derecho de huelga. La televisión será de calidad ("¡ninguna película cortada por la publicidad!") y pluralista. Es necesario acabar con las discriminaciones que afectan a las mujeres y a los jóvenes. Se reformarán y se aplicarán las leyes contra el racismo. En cuanto a los Departamentos de ultramar (DOM), se propone la institución de una Asamblea única dotada de amplias competencias; por otra parte, se respetará el derecho a la autodeterminación.

³⁹ Ver el folleto "André Lajoinie", distribuido durante la campaña electoral.

c) *Paz*. Francia debe actuar en favor del desarme: precisa anularse inmediatamente la ley de programación militar “que cuesta cada año quinientos mil millones de francos”. El servicio militar será reducido a seis meses. “Francia apoyará las iniciativas actuales pro desarme, obrará para la desaparición de todas las armas nucleares de aquí al año 2000, y rechazará el armamento del espacio, así como la creación de todo ejército europeo”.

El programa del PCF presentado por A. Lajoinie tiene rasgos muy específicos en materia de justicia, libertad y paz. No explica cómo se financiarán los aumentos sustanciales preconizados para el SMIC y las prestaciones sociales; tampoco señala quién —¿la colectividad o la empresa?— soportará económicamente la pérdida de cuatro horas semanales de trabajo. Por otra parte, la defensa de las libertades colectivas es prioritaria, frente a la presencia patronal. En fin, la Europa de los comunistas nunca está mencionada: A. Lajoinie parece olvidar la existencia del continente europeo como realidad humana y económica, si bien la evoca como una eventual reserva militar. En estas condiciones, para Francia, entidad aislada y solitaria, se trata de obtener la paz; es, pues, preciso desarmar enteramente el país y oponerse a la edificación de cualquier fuerza armada europea... para dar sin duda el buen ejemplo al resto del planeta y, de paso, dejar de preocupar al Kremlin con una insignificante fuerza de disuasión nacional.

En vísperas del primer escrutinio de 24 de abril, el candidato del PCF esperaba reunir el 9.7% de los sufragios expresados —en las elecciones legislativas de 1986, su partido obtuvo el 9.81% de las votaciones—, pero también, prudentemente, André Lajoinie enfocaba la posibilidad de un resultado inferior —lo que iba a suceder—.

D. *Jean-Marie Le Pen*

Jean-Marie Le Pen, de sesenta años, nativo de *Bretagne*, fundador y presidente del Frente Nacional (FN), creado en 1972, diputado de París desde las elecciones legislativas de 1986, es el turbulento abanderado de la actual extrema derecha francesa.

1. *El candidato*.⁴⁰ De hecho, el señor Le Pen, líder populista determinado y parlamentario de voz fuerte, no es ningún novato en el escenario político —si bien emergió hace unos años apenas de una larga travesía del desierto, empezada en 1962—.

a) *Después de alistarse para Indochina (1954)*, fue elegido diputado del departamento de la *Seine*, en 1956, a los veintiocho años, bajo la eti-

⁴⁰ Greilsamer, Laurent y Schneidermann, Daniel, “Les coups de sang d'un exclu”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2042, 17-23 de diciembre de 1987, pp. 1 y 13.

queta del "poujadismo".⁴¹ Al poco tiempo, decidió suscribir un nuevo alistamiento por seis meses, en Argelia esta vez —no sin que esa campaña argelina del teniente Le Pen dejara subsistir dudas sobre su comportamiento como oficial de informaciones de los paracaidistas, respecto del uso de la tortura. Preciso es señalar que Jean-Marie Le Pen, fácilmente belicoso y partidario de los argumentos contundentes, ha sido sentenciado por el Tribunal de la Seine a varias penas de multa, en 1960 y 1965, por agresividad en la vía pública o en restaurantes; además, acaba de ser sentenciado nuevamente, hace unos meses, el 16 de noviembre de 1987, por la decimaséptima sala correccional de París, por provocación a la discriminación racial.⁴² Derrotado en las elecciones legislativas de 1962, el ex diputado de la Seine desaparecerá de la escena política durante veintidós años, hasta que las elecciones europeas de 1984 lo lancen nuevamente a la vida pública. Recordemos que J.-M. Le Pen fue candidato a la elección presidencial de 1974 en la que no logró suscitar sino una ínfima proporción de adhesión: el 0.74% de los sufragios expresados. En efecto, hasta 1984, el Frente Nacional no había despertado ningún eco en la opinión pública francesa. Sin embargo, a partir del año estratégico de 1984, el panorama empieza a modificarse, y, en 1986, este eslabón de la extrema derecha *accede por primera vez en su historia a la representación parlamentaria a nivel nacional*, con el 9.73% de los sufragios expresados, esto es, treinta y cinco diputados y el 6.06% de las curules en la Asamblea Nacional —su *score* es igual al del PCF que reunió el 9.81% de las votaciones y obtuvo también treinta y cinco escaños—.⁴³

<i>Elecciones</i>	<i>Fechas</i>	<i>% de sufragios expresados</i>
Presidenciales	Mayo de 1974	0.74
Municipales	Marzo de 1977	1.87
Legislativas	Marzo de 1978	0.33
Europeas	Junio de 1979	1.31
Legislativas	Junio de 1981	4.38
Europeas	Junio de 1984	11.06
Legislativas	Marzo de 1986	9.73

⁴¹ "Poujadisme", de Pierre Poujade, animador de un movimiento político de derecha de la IV República, la Unión de Defensa de los Comerciantes y Artesanos que, entre 1953 y 1958, cristalizó las reivindicaciones categoriales exacerbadas de los no asalariados (lucha contra el régimen fiscal de los artesanos y comerciantes).

⁴² Avril, Pierre y Gicquel, Jean, "Chronique constitutionnelle française", *Pouvoirs*, París, núm. 45, 1988, pp. 183-184.

⁴³ Lions, Monique, *op. cit.*, nota 7, p. 941.

Satisfecho del lugar que ocupaba en la arena política, Jean-Marie Le Pen anunció el 26 de abril de 1987, con un año de anticipo, su candidatura a la elección presidencial.

b) *Para calificar la doctrina difundida por Jean-Marie Le Pen*, se ha hablado de “fascismo” y de “totalitarismo”. Él mismo declara ser el vocero de una “derecha popular, social y nacional”, o sea, de un “nacional-populismo”.⁴⁴ El fenómeno no es nuevo en la historia del país: apareció hace un siglo, entre dos crisis políticas, el episodio del “boulangisme”⁴⁵ y el *affaire* Dreyfus. Hoy en día como en aquella época, esta derecha afirma ser “popular”: contrapone el pueblo, su buen sentido y su honradez, a una clase política corrupta, entregada a las delicias del juego parlamentario; esta derecha se da también por “social”: ofrece su protección a todos los “pequeños” contra los “gordos”; en fin, proclama ser “nacional” pues sacraliza la comunidad nacional, sin consideración alguna para las demás. “Contra la tradición humanista, el nacional-populismo erige el egoísmo tribal en ideal espiritual y político. La obsesión de la ‘raza’, la fobia del mestizaje y el odio al extranjero son las expresiones normales de esta regresión a la etapa de la sociedad cerrada”.⁴⁶

J.-M. Le Pen destaca: “La política es el arte de decir y repetir las cosas de manera incesante, hasta el momento en que estén entendidas y asimiladas”. Pero, ¿cuáles cosas? Son tres afirmaciones principales.

— “*Estamos en decadencia*”. En consecuencia, se trata de encabezar la cruzada para “salvar la patria en peligro”: invadida por los inmigrantes, presa de la inseguridad desencadenada por el terrorismo internacional, amenazada por la plaga apocalíptica del SIDA, durablemente afectada por el desempleo, Francia está expuesta a mil calamidades; al parecer, un temible virus está atacando el tejido social. En su obra, *Les français d'abord*,⁴⁷ el presidente del Frente Nacional expone su proyecto global tendente a “poner orden” en el país, en todos los dominios sin excepción; de hecho, lo que propone Le Pen es un tipo de sociedad muy diferente de la que existe actualmente en Francia, y que refleja ante todo la “preferencia nacional”.

— “*Los culpables son conocidos*”. La estrategia del líder populista es la de concentrar todas las responsabilidades sobre algunas cabezas designadas con precisión, y de señalar a la angustia colectiva una minoría

⁴⁴ Winock, Michel, “La vieille histoire du national-populisme”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2015, 11-17 de junio de 1987, pp. 1 y 8.

⁴⁵ Del general Georges Boulanger, ministro de la guerra (1886), muy popular, quien reagrupó a los descontentos y planeó un golpe de Estado; al fracasar su intento, tuvo que huir a Bruselas, donde se suicidó.

⁴⁶ Winock, Michel, *op. cit.*, nota 44.

⁴⁷ París, ed. Carrères, 1984, cit. por Rollat, Alain, “La guerre selon M. Le Pen”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2009, 30 de abril-5 de mayo de 1987, p. 6.

de agentes maléficos (el inmigrado, el terrorista, el delincuente, el funcionario, el "socialcomunista" y, de paso, el judío), continuamente denunciados, censurados y despreciados —chivos expiatorios de la comunidad—. De ahí también los demás "blancos" designados entre las filas de la derecha, como el liberalismo de Jacques Chirac. En efecto, el presidente del FN rechaza tanto los regímenes socialistas y marxistas como la democracia liberal; en consecuencia, concentra su puntería no solamente sobre la izquierda sino también sobre la derecha moderada y liberal. Además, partidario de un régimen político "duro", el diputado de París admite la legitimidad de las acciones violentas.

— "*Por fortuna, aquí está el salvador*". Un hombre providencial sacará el país de la decadencia. Todos los populismos señalan la misma solución política: la elección de un hombre previamente escogido por los dioses, quien liberará al Estado de sus servidores abusivos y devolverá la palabra al pueblo. "Cantilena de 1890, de los años 30 y de 1940 con Pétain: cacería de brujas contra los francomasones, estatuto de los judíos, suspensión *sine die* del Parlamento", arrepentimiento nacional, confianza irrestricta y ciega obediencia al jefe providencial, etcétera, "El programa era completo, excepto en lo de devolver la palabra al pueblo".⁴⁸ La rueda ha seguido girando y, hoy en día, el hombre providencial salido de las masas, el símbolo de un "yo nacional", bravío y arisco, Jean-Marie Le Pen, celebra en el torneo electoral "el renacimiento contra la abdicación y la Francia francesa contra la Francia invadida".

El presidente del FN aspira, pues, a instaurar un "orden moral" que esté en armonía con el "orden natural", lo que requiere una ética de Estado. Lo expone sin ambages: "Si existe en el ser humano una aspiración a la armonía, debe ser codificada y encauzada por la autoridad del Estado nacional. . . . Entre el bien y el mal, el poder no puede quedarse neutro. . . . Es la función de una sociedad a la vez justa y aristocrática."⁴⁹

Al parecer, Le Pen pretende regentear la sociedad, al imponerle sus propios conceptos del bien y del mal, sus propias concepciones de las relaciones entre el hombre y el universo, entre el hombre y Dios. Con semejante ética de Estado, ¿qué sería de la libertad de conciencia, de creencia y de religión? El vocero del nacional-populismo no lo precisa. En cambio, queda claramente asentado que la responsabilidad de guiar la nueva sociedad será confiada a "los que sean más dignos de esta tarea", o dicho de otro modo, a una *élite escogida* entre los ciudadanos

⁴⁸ Winock, Michel, *op. cit.*, nota 44.

⁴⁹ Le Pen, Jean-Marie, *Les français. . .*, *op. cit.*

que comparten las concepciones filosóficas, morales y políticas del guía supremo.

En este contexto, no es de extrañarse de que Jean-Marie Le Pen haya declarado el 13 de septiembre de 1987, durante un programa de televisión muy conocido, *Le Grand Jury RTL-Le Monde*, que la existencia de las cámaras de gas en los campos de concentración nazis "era un punto de detalle en la historia de la segunda guerra mundial".⁵⁰ Estas afirmaciones suscitaron en Francia una indignación general, lo que provocó una baja repentina en los sondeos de opinión; las intenciones de voto en favor del FN cayeron cuatro puntos: del 11% bajaron al 7%.

c) Ahora, preguntémosnos *¿cuál es la clientela electoral de la extrema derecha?*⁵¹ Desde que surgió en 1984, el electorado del FN se ha modificado profundamente.

En las elecciones europeas, representaba el 11% de las votaciones y estaba integrado en gran parte por electores de la derecha liberal —o sea la clientela normal de la RPR-UDF—, exasperados por la gestión socialista y que deseaban censurar severamente la política de la izquierda en el poder. Este electorado reunía entonces más simpatizantes RPR-UDF (el 39%) que partidarios propiamente dichos del FN (el 34%). A los dos años, con las elecciones legislativas de 1986, Jean-Marie Le Pen canaliza el 9.73% de los sufragios, pero su electorado se ha modificado profundamente: ha dejado de ser de "derecha extrema" para convertirse en *un electorado proletario*, un electorado que manifiesta permanentemente su inconformidad con la política del país, de izquierda o de derecha, incapaz de resolver sus problemas, principalmente el del desempleo, de la inseguridad y del deterioro de su poder de compra. La clientela del FN reúne a muchos jóvenes (39%), así como a una gran proporción de electores de categorías modestas y medias (obreros, 26%; empleados, 24%; agricultores, 12%; artesanos y comerciantes, 10%) y a profesiones liberales (el 7%). En abril de 1987, la evolución se confirma: en esta clientela, los electores menores de treinta y cinco años representan el 43%, las categorías modestas y medias el 63%, y los simpatizantes RPR-UDF tan sólo el 12% (en vez del 39%).

Al transcurrir los años, el electorado de Jean-Marie Le Pen se ha separado progresivamente de la derecha clásica: cuenta con la pequeña fracción de los simpatizantes de la extrema derecha tradicional y con un componente mayoritario de origen popular. Ya no se trata de un contingente de ovejas descarriadas (de la RPR-UDF) sino de un elec-

⁵⁰ "Septembre 1987 dans le monde", *Le Monde*, S.H., París, núm. 2032, 8-14 de octubre de 1987, p. 11.

⁵¹ Jaffré, Jérôme, "Ne pas se tromper sur M. Le Pen", *Le Monde*, S.H., París, núm. 2012, 21-27 de mayo de 1987, pp. 1 y 7.

terado joven, popular, poco politizado, que debe analizarse como “*un electorado de rechazo*”: rechazo tanto de los socialistas (72%), como de la derecha liberal (52%) entonces en el poder. Estos electores se caracterizan por su pesimismo y su aprensión y se movilizan en torno a: *a*) la denuncia de las amenazas (el inmigrado, la invasión extranjera, el SIDA, los periodistas, los hombres políticos, la conspiración político-mediática y, también, la jerarquía católica francesa acusada de traicionar su rebaño y de ser contaminada por el virus socialista...), y *b*) las soluciones milagrosas (Francia para los franceses, el llamado al pueblo para reinstaurar una *élite* dirigente de origen popular, el restablecimiento de los valores morales que permitiría edificar una “sociedad justa y aristocrática”, etcétera).

En vísperas del primer escrutinio de 24 de abril de 1988, los últimos sondeos de intenciones de votación preveían que Jean-Marie Le Pen y su Frente Nacional iban a reunir entre el 11% y el 12% de los sufragios —progresión manifiesta y preocupante respecto del *score* de 1986 (9.73%) pero todavía inferior a la realidad, como vamos a ver—.⁵²

2. *El programa electoral: la “preferencia nacional”*.⁵³ El tema clave que Jean-Marie Le Pen ha desarrollado durante su campaña es el de la “preferencia nacional”. Este tema que resume lo esencial del pensamiento lepenista —“los franceses primero” (*les français d’abord*), y la salvación de su “identidad nacional”—, inspira todo el programa político del presidente del FN y debe ser el resorte de la “selección decisiva” (*du choix décisif*) que los franceses expresarán al darle sus sufragios.

En primer lugar, una advertencia general está dirigida al electorado lepenista, para prevenir su credulidad frente a los dirigentes en el poder: “¿Por qué harían mañana lo que no supieron hacer ayer? Ellos dicen que la inmigración ha sido parada... que el desempleo disminuye... que la seguridad ha sido restablecida... y que los impuestos y las cargas sociales han sido reducidos... ¡pero es falso!”.

Frente a esta sarta de mentiras y de engaños, el programa del candidato del FN enumera “diez buenas razones para votar en favor de Jean-Marie Le Pen”. ¿Cuáles son estas razones?

a) Inmigración, nacionalidad, seguridad. En nombre de una “Francia francesa”, es imperativo reducir el número de inmigrantes terciaristas, expulsar a los clandestinos y a los delincuentes, interrumpir el reagrupamiento familiar, y fomentar el regreso al país de origen de los

⁵² Jaffré, Jérôme, “Le Pen ou le vote exutoire”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2058, 7-13 de abril de 1988, p. 8.

⁵³ Ver, entre los folletos distribuidos durante la campaña electoral, “Jean-Marie Le Pen”, y *L’élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, pp. 12-13.

trabajadores legales. Todo ello implica una reforma básica al Código de la Nacionalidad, puesto que “el hecho de ser francés se hereda o se merece”. La seguridad requiere que se restablezca la pena de muerte contra los “asesinos, terroristas y grandes traficantes de drogas”, y que se proceda a expulsar “a los clandestinos y a los delincuentes extranjeros”.

b) *Seguridad social y salud*. Se trata de “devolver la seguridad social a los franceses” respecto de las pensiones y del seguro de enfermedad, al mejorar la gestión de la institución, al crear “cajas separadas” (francesas y extranjeras) y al intensificar la lucha contra el SIDA mediante el *test* obligatorio y el control de las fronteras.

c) *La familia francesa, la vivienda, el desempleo*. En este dominio, la “preferencia nacional” exige “el acceso prioritario de los franceses a las viviendas sociales”, así como al empleo. Se creará, por otra parte, un “ingreso materno”, equivalente al SMIC, “para las madres de familias numerosas... siempre que sean francesas”.

d) *Fiscalidad, educación, Europa*. Para adaptar la economía francesa al gran mercado europeo previsto para 1992, es preciso reducir las cargas fiscales y sociales que penalizan las empresas frente a las competidoras extranjeras; se suprimirá en un plazo “de cinco a siete años” el impuesto sobre la renta “que desalienta la actividad”. ¿Cómo se lograrán estos objetivos? “Suprimiendo el derroche del gasto público”, e “imponiéndole al Estado una cura de enflaquecimiento”. Por otra parte, es preciso reinstaurar “una educación verdaderamente nacional”: deberán desaparecer los manuales escolares “politizados que ofenden la conciencia o la convicción de numerosos padres de familia”. Europa en fin, “la Europa de las patrias, debe ser una Europa europea que proteja sus fronteras contra la inmigración tercermundista y las importaciones ‘espontáneas’ (*sauvages*) que amenazan sus empresas”.

e) *El referéndum*. “Para devolver la palabra al pueblo”, se extenderá el dominio del referéndum a los problemas de sociedad (pena de muerte, inmigración, educación, etcétera), y se instaurará el referéndum de iniciativa popular.

Al concluir, Jean-Marie Le Pen destaca que, frente al “ocaso” y a la “decadencia”, el gobierno del futuro deberá inspirarse “en la moral del decálogo, pues el comportamiento de la *élite* debe determinar el de la nación”.

E. François Mitterrand: “el presidente-candidato”

En vísperas de la elección presidencial, François Mitterrand, presidente saliente y candidato del Partido Socialista, puede prevalerse de

una larga y exitosa carrera política que inició en 1944.⁵⁴ Hombre político consagrado por una larga experiencia y por un primer mandato (1981-1988), al solicitar la renovación del mismo, el presidente de la “cohabitación” presenta por cuarta vez su candidatura a la magistratura suprema. Estratega de alto vuelo, muy diestro en las dosificaciones sutiles, dotado de una perspicacia excepcional para descubrir los puntos débiles del *partenaire*, y siempre alerta para explotar a fondo la irresolución, la duda, el descuido y el error táctico del adversario, François Mitterrand, “hombre de estatura y de talento”, va a llevar a cabo con gran habilidad una campaña electoral, minuciosa y discretamente preparada, en la que concentra el fuego contra los dos candidatos de la derecha liberal dividida, Raymond Barre y Jacques Chirac, pues uno de ellos —principalmente el “primer ministro-candidato”— tiene que convertirse en un adversario temible en el torneo electoral por abrirse.

1. *El candidato*. Ya señalamos que en 1986, es decir, después de cinco años de gestión socialista, y frente a los yerros iniciales, el balance de la izquierda en el poder no era desfavorable en lo esencial. Sin embargo, el 16 de marzo de 1986, al llegar una nueva mayoría de derecha, se instaura la cohabitación. Durante este periodo de dos años, inusual y excepcional, y pese a la revisión drástica del reparto de los poderes en el seno del Ejecutivo, el presidente Mitterrand supo dar *una inflexión notable e, indirectamente, una dimensión nueva al papel del jefe del Estado*, junto a un primer ministro de derecha y frente a la voluntad popular recién expresada, como el mismo presidente saliente lo ha subrayado: “He respetado, como debía hacerlo, el sufragio universal, y pienso haber evitado al país una crisis inútil y quizá peligrosa”.⁵⁵

a) *¿Cómo se reflejan las diferentes etapas del periodo 1981-1988 en la curva de popularidad del presidente Mitterrand?*

— *Primera etapa: 1981-1986*.⁵⁶ A fines de 1981 (es decir, a los siete meses de la instalación del poder socialista), el 48% de los franceses declaraban estar “satisfechos de F. Mitterrand como presidente de la República —los descontentos representando el 25%—; un año más tarde, en 1982, el 47% expresaba todavía su satisfacción, proporción que baja al 37% y aun al 32% a fines de 1983 y de 1984, respectivamente —mientras que los descontentos reúnen el 53% de los interrogados—. Una muy ligera recuperación se manifiesta a fines de 1985, con 33%

⁵⁴ Lions, Monique, *Las recientes elecciones...*, cit., nota 2, pp. 86-92.

⁵⁵ Entre los folletos distribuidos durante la campaña electoral, ver “François Mitterrand, la France unie”.

⁵⁶ “La popularité des présidents de la Ve République”, *Pouvoirs*, París, núm. 41, cit., pp. 157-162.

de satisfechos; en cambio, unos meses más tarde, a principios de 1986, la popularidad del presidente en ejercicio progresa repentinamente en dieciocho puntos, pues el 51% de los franceses se declaran satisfechos del papel desempeñado por el presidente —los descontentos representando sólo el 35%—. Esta curva traduce, en su primera etapa, *un lento fenómeno de desencanto de la opinión pública*: del 48% baja al 47% (recordemos que F. Mitterrand obtuvo el 51.75% de los sufragios en la segunda vuelta de la elección presidencial, el 10 de mayo de 1981); esta tendencia va a generalizarse y afirmarse hasta que los satisfechos se reduzcan al 37% y finalmente al 32% —los descontentos reúnen entonces al 53% de la opinión pública—. A fines de 1985 se empieza a observar un fenómeno simétrico inverso, *el de una lenta subida*, casi imperceptible al principio con el 33% de satisfechos—, pero que va a afirmarse y a ampliarse en los primeros meses de 1986, para reunir, en vísperas de las elecciones legislativas de marzo, el 51% de satisfechos.

— *Segunda etapa: 1986-1988.*⁵⁷ Al día siguiente de las elecciones legislativas se instaura la cohabitación, y F. Mitterrand no tardará en aprovechar plenamente “los efectos benéficos de la sumisión tribunicia” —es decir, la aceptación de una nueva repartición de los poderes en favor del primer ministro, y de la consiguiente modificación de la práctica presidencial— dentro del marco de la cohabitación, en el contexto de la crisis que sigue afectando el planeta y que “fabrica constantemente individuos decepcionados, tanto del socialismo después de 1981 como del chiraquismo después de 1986”.

De hecho, en la combinación cohabitación-crisis es donde debe buscarse la explicación de la espectacular y nueva subida de la popularidad presidencial al día siguiente de las elecciones legislativas de 1986, y de su estabilización ulterior a un nivel superior al 50% a fines de 1987. En efecto, *una proporción creciente del electorado de derecha* aprobaba la actitud “discreta” que adoptó el presidente socialista durante la cohabitación. Para el presidente, se trataba de *no oponerse a la política del primer ministro* —cuyo objetivo principal era luchar contra la crisis—, y *de conservar intacto el prestigio de la función presidencial*, al acentuar su carácter arbitral y tribunicio, es decir, al poner de manifiesto la relación directa y privilegiada existente entre el pueblo y su presidente, y al insistir en el deber primordial del primer magistrado de ser el árbitro de la seguridad nacional, el “guardián de la cohesión social”, el tribuno de los más desfavorecidos y el garante de las libertades individuales. Dicho de otro modo, el presidente Mitterrand supo

⁵⁷ Ver el excelente artículo de Parodi, Jean-Luc, “La France de la cohabitation. Profil de l'année politique (1986-1987)”, *Pouvoirs*, París, núm. 44, pp. 167-178.

aprovechar hábilmente el periodo de la cohabitación —ingrato por esencia para el jefe del Estado— para *proyectar una nueva imagen presidencial*. Así es como, frente al Parlamento y al primer ministro abortos en sus tareas gubernamentales, el presidente dialogaba directamente con el pueblo, manifestando su anhelo de cumplir cabalmente la misión suprema que la Constitución asigna al primer magistrado. Esta estrategia dio fruto y explica que durante el primer cuatrimestre de 1988 la curva de popularidad del jefe del Estado haya seguido subiendo “hasta alcanzar el zenit”: el 55% de las personas interrogadas se declaraban “satisfechas” con la reelección de François Mitterrand, contra el 21% de descontentos y el 23% de indiferentes.⁵⁸

b) *Un hombre de gran experiencia política y hábil polemista*, el presidente saliente ha evitado cuidadosamente las declaraciones prematuras; pero no ha dejado de multiplicar reflexiones propias para sembrar la duda, alimentar la incertidumbre en las filas de la derecha y acentuar sus divisiones, alterar la estrategia de sus émulos al dejarlos abrigar esperanzas injustificadas, y, ante todo, envolver en un halo de misterio sus intenciones hasta el último momento, hasta el 22 de marzo de 1988, o sea, treinta y tres días antes del primer escrutinio.

¿Por qué este arte de fomentar y mantener un clima de duda? ¿Por qué esta actitud de esfinge?

Por una parte, el presidente Mitterrand no quería anunciar con anticipo su candidatura para no ser “despojado de sus atributos presidenciales a la manera del ‘ciudadano-candidato’ Valéry Giscard d’Estaing, a fines de 1980 y principios de 1981”;⁵⁹ en efecto, al lanzarse antes de tiempo a la carrera presidencial, el jefe del Estado abandonó su pedestal para convertirse en un candidato como los demás. Por otra parte, se trataba de “fatigar” a sus adversarios de derecha, poniendo a prueba sus sistemas nerviosos respectivos: Jacques Chirac y Raymond Barre, al no poder combatir al candidato fantasma del *Elysée*, tenían que llegar a escaramuzas que, hábilmente explotadas, desembocarán en luchas fratricidas. En tercer lugar, el presidente —quien pareció hesitar, a lo largo de la cohabitación, entre los motivos “objetivos” de una nueva candidatura y los motivos “subjetivos” de un retiro natural— llegó a considerar poco a poco que él era “el único elemento de la izquierda susceptible de oponerse con éxito a la mayoría de derecha”.⁶⁰ En efecto, con la cohabitación, el presidente Mitterrand supo

⁵⁸ Jaffré, Jérôme, “Les deux électorats de M. Mitterrand”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2056, 24-30 de marzo de 1988, p. 9.

⁵⁹ Lhomeau, Jean-Yves, “Les exercices de style de M. Mitterrand”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2045, 7-13 de enero de 1988, p. 6.

⁶⁰ *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, p. 20.

“restablecer su imagen de hombre de Estado y darse una estatura de ‘reunidor’ (*rassembleur*), más allá del socialismo”.⁶¹ De ahí que en julio de 1987 el presidente dio su acuerdo al secretario general del PS para “lanzar una campaña ‘implícita’ por organizarse en secreto desde el otoño y por desarrollarse plenamente a fines del año y a principios de 1988”.⁶²

La candidatura del jefe del Estado se hace “explícita” el 22 de marzo de 1988, cuando F. Mitterrand da a conocer su intención de postular un segundo mandato. Al invocar una situación nacional excepcional, hasta dramática, se presenta como el único candidato capaz de “hacer frente, para evitar los gérmenes de divisiones, para que Francia sea unida; y no lo será si fuere dirigida por espíritus intolerantes, por partidos que lo quieren todo, por clanes o por pandillas, por facciones” que amenazan la unidad del país. “Francia necesita la paz civil para poder abordar los tiempos que vienen...”.⁶³ De hecho, el presidente ha escogido la táctica de la ofensiva: denuncia la amenaza virtual que “uno de los candidatos de la derecha” constituye para el Estado y la democracia. Si bien no está nombrado señaladamente, del primer ministro, de Jacques Chirac, candidato de la RPR, es de quien se trata.

Unos días más tarde, el 25 de marzo, en un programa de *Europe 1*, F. Mitterrand insiste en las acusaciones que ha formulado el día 22, y denuncia un intento de “apoderamiento del Estado, principalmente por parte de una formación política... Ésta tiene por objetivos primordiales la prensa, la información, los medios de comunicación, la justicia, el dinero...”.⁶⁴

En suma, el presidente saliente advierte el peligro que encierra para Francia la derecha chiraquiiana, la RPR y su probable colusión, en caso de victoria, con la extrema derecha de Le Pen; en consecuencia, se presenta como el único candidato susceptible de preservar al país de estas temibles perspectivas. Tenemos aquí “la versión mitterrandiense de la afirmación gaulliana ‘yo o el caos’”.⁶⁵ De hecho, el presidente candidato —quien quiere ser más presidente que candidato— aspira a personificar el *rassembleur*, el “reunidor” de los franceses. Para lograrlo, debe proponerles una política matizada de centrismo y cuidarse de las opciones radicales —se ha negado a seguir fomentando el “*balette*” de las nacionalizaciones-privatizaciones, pues rechaza “la táctica del péndu-

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Vernet, Daniel, “Une dramatisation forcée”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2056, *cit.*, p. 10.

⁶⁴ *Idem*, p. 8.

⁶⁵ *Idem*, p. 7.

lo"—. Para *rassembler* (reagrupar, reunir), para "ocupar espacio posible desde los confines de la izquierda extrema hasta el centro, el presidente debe hacer retroceder lejos hacia la derecha el hombre que hoy le parece ser su principal rival. Al dramatizar, F. Mitterrand se esfuerza en liberarse de la tradicional división izquierda-derecha en la que Jacques Chirac pretende encerrarlo".⁶⁶

2. *El programa electoral: la "Carta a todos los franceses"*.⁶⁷ Publicada en veinticinco periódicos el 7 de abril, la *Lettre à tous les français*—un documento de cincuenta y nueve cuartillas mecanografiadas— es "tanto una exposición de la filosofía del poder como un verdadero programa": el presidente Mitterrand explica por qué solicita la renovación de su mandato y para qué.

El presidente enuncia las siete "grandes orientaciones" que se ha fijado: "Equilibrar las instituciones. Construir Europa. Favorecer el desarme, garantizar la seguridad. Lanzar un plan mundial de desarrollo. Formar, investigar, invertir, modernizar para crear empleos. Asegurar la cohesión social. Multiplicar los espacios de cultura". Estas orientaciones se aplicarán en cuatro grandes sectores.

a) *Las instituciones*. F. Mitterrand estima que el presidente de la República no debe ser un monarca "absoluto" y tampoco un *soliveau* (un hombre nulo e inútil). Al jefe del Estado le corresponde la responsabilidad global y los arbitrajes, al gobierno el cuidado de asegurar "la vida cotidiana". Está dispuesto a apoyar toda iniciativa parlamentaria tendente a "reducir a cinco años el mandato presidencial" y a limitar su renovación a una vez. El presidente—como sus émulo—aspira también a ampliar el dominio del referéndum respecto de "los problemas mayores que nacen de la evolución de nuestra sociedad", previa conformidad del Consejo Constitucional; además, considera que el "referéndum de iniciativa popular respondería a una aspiración real". En fin, estima deseable que sea consagrada constitucionalmente la existencia de un "organismo muy necesario para que nuestra democracia pueda asegurar el pluralismo, la transparencia y la cohesión de nuestro sistema audiovisual..."; la misma composición de este Consejo lo guardará de toda influencia política, directa o indirecta.

Si fuese reelegido, ¿qué haría? Nombraría a un primer ministro "representativo de la opinión mayoritaria", pues la relación de las fuerzas electorales determinaría su decisión. Pero, fuera quien fuera, al nuevo jefe del gobierno se le invitará a acabar con esta "desviación de nuestras instituciones" que es la "cacería de brujas".

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *L'élection présidentielle de 1988*, cit. nota 24, pp. 20-22, y Rollat, Alain, "Le philosophe et le praticien", *Le Monde*, S.H., París, núm. 2058, cit., p. 7.

b) *La política extranjera.* Con la instalación del gran mercado europeo, “políticas nuevas (investigación, cultura, ambiente, espacio social) se añadirán a las políticas ya existentes (agricultura, moneda, transportes, desarrollo regional, pesca, lucha contra el terrorismo)”. Se consolidará una verdadera moneda de reserva europea que “un banco central regirá algún día”, y se armonizarán los sistemas fiscales. El presidente contempla, por otra parte, el dominio de las instituciones europeas, de la defensa común, del “espacio social europeo” y del audiovisual. Europa debe ser “un factor de paz y de prosperidad” y si “Francia es nuestra patria, Europa es nuestro futuro”.

En materia de desarme, seguridad y paz, “el equilibrio entre los bloques estadounidense y soviético sin el desarme no resuelve nada...”. De ahí que los europeos “debemos obtener de una negociación que establezca el equilibrio en este dominio como en los demás”, habida cuenta de la superioridad soviética respecto de las armas clásicas (aviones, tanques, cañones, etcétera) y químicas situadas en Europa.

El desarrollo del Tercer Mundo sigue siendo una prioridad. Actualmente, la ayuda de Francia corresponde al 0.54% de su PIB, pero a los pocos años alcanzará el 0.7%, o sea la proporción “que piden las instituciones internacionales”. El presidente destaca: “Sigo recomendando que se anulen los créditos otorgados a los países más pobres, que se multipliquen las negociaciones respecto de la deuda de los demás, y que las modalidades de reembolso se amolden a las variaciones del precio de las materias primas.”

c) *La modernización de la economía.* El Estado debe dar el ejemplo y, “entre sus imperativos presupuestarios, debe dar el primer lugar a la educación nacional, aun cuando tuviese que comprimir sus demás gastos”: es prioritario modernizar las enseñanzas, revalorar la función docente y asegurar la calidad de las instalaciones y de los equipos. El presidente se propone instituir “un crédito-formación en beneficio de los jóvenes que necesiten una formación suplementaria de uno o dos años para su calificación profesional”. Por su parte, la investigación “se convertirá en la niña consentida de la República”.

El régimen fiscal debe ser justo. En consecuencia, es necesario revisar las tasas de interés, frenar el aumento de las contribuciones obligatorias, y adaptar el régimen de la TVA (el IVA francés).

Prudente y realista, el presidente Mitterrand —como vimos ya— decide poner fin a “las efervescencias dañinas que el vaivén nacionalizaciones-privatizaciones no dejaría de alimentar”. Insiste en la “urgencia” de un “contrato de estabilidad que vincule las empresas y el Estado por un tiempo determinado”. En beneficio de las empresas, se creará

una ayuda fiscal para fomentar la inversión, que, durante los primeros años siguientes a su creación, serán exentas de cargas fiscales.

En fin, F. Mitterrand anuncia la reaparición en la legislación francesa del “impuesto sobre las grandes fortunas” cuya base no se ampliará, pues “como en 1985, afectará tan sólo a unas cien mil personas”.

d) *La cohesión social*, tratada en las últimas tres cuartillas de su *Lettre*, es la primera preocupación del presidente Mitterrand, la que condiciona “todo lo demás”, pues de la “cohesión social” del país depende la “paz civil”.

La paz civil exige “la tolerancia, el respeto a las diferencias de opinión, de religión, de raza y de cultura, así como la imparcialidad de la justicia, de la información y de la administración”. A su vez, la paz social exige “el respeto a las mejoras sociales y a los derechos en la empresa, así como una democracia eficaz a nivel regional, departamental y municipal”. Este llamamiento a la generosidad, a la solidaridad humana y al respeto a la alteridad es la perfecta antinomia de la mezuquina “preferencia nacional” que reclama Jean-Marie Le Pen.

La empresa debe ser el lugar privilegiado de la concertación social respecto de la organización, la reducción del tiempo de trabajo, la introducción y los efectos de las tecnologías nuevas, así como de la consiguiente formación de los personales.

En el sector de la salud, deberán rectificarse algunas “medidas injustas que penalizan a los grandes enfermos y a las personas de edad”. La seguridad social, primera expresión de “la solidaridad de los franceses frente a la enfermedad y a la vejez”, seguirá funcionando conforme al principio de repartición.

Ante todo, François Mitterrand aspira a ser el candidato de los “excluidos” o, mejor dicho, “el candidato que rechaza la exclusión”, al asentar: “Yo no sueño, queridos compatriotas, con una sociedad ideal. Me esfuerzo en eliminar las desigualdades que están al alcance de la mano.” En primer lugar, el presidente anuncia la creación de “un ingreso mínimo garantizado en favor de las víctimas de la nueva pobreza” que será financiado en gran parte mediante el restablecimiento del impuesto sobre las grandes fortunas. En segundo lugar, respecto de la situación en Nueva Caledonia, el presidente subraya que “la exclusión de las minorías no cabe en nuestra tradición”, sino que el Estado debe ejercer su arbitraje al aplazar la independencia que, habida cuenta de las circunstancias actuales, “significaría la guerra civil”.

Para los inmigrantes —problema que afecta casi todos los países de la CEE—, el presidente reclama un régimen de justicia y de imparcialidad. El inmigrado en situación regular (estancia legal y contrato de trabajo) debe tener el mismo trato de los trabajadores franceses, tanto

en su vida profesional como personal (salario, condiciones de trabajo, protección social, escolaridad para los hijos, acceso a la vivienda, etcétera). Los hijos de inmigrantes nacidos en Francia podrán optar a los dieciocho años por la nacionalidad de sus padres; “pero no tendrán nada que hacer para convertirse en ciudadanos franceses, pues ya lo son. ¿Para qué cambiar esta solución? Hasta hoy, a Francia le ha sentado muy bien”. Los inmigrantes que soliciten su naturalización deben obtenerla sin tropezar con “procedimientos humillantes, como son las dilaciones interminables y repetidas, las malas acogidas, las vejaciones y los plazos excesivos...”.

Estamos muy lejos del nacionalismo ferozmente patriotero del señor Jean-Marie Le Pen, quien no deja de clamar que la nacionalidad francesa “se hereda o se merece”, pero que de ninguna manera puede otorgarse indiscriminadamente a todo el mundo.

En fin, respecto de “la desigualdad entre las mujeres y los hombres” en la vida social, profesional y familiar, el presidente reconoce que “queda mucho por hacer” para que la igualdad “legal” se refleje en los hechos y se convierta en realidad cotidiana.

SECCIÓN TERCERA

LOS RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1988

I. LA PRIMERA VUELTA DE ESCRUTINIO DE 24 DE ABRIL DE 1988

A. *Los resultados*⁶⁸

El 27 de abril, el Consejo Constitucional proclama los resultados de la primera vuelta de escrutinio:

Inscritos	38 128 507
Votantes	31 027 972
Abstenciones	7 100 535 (18.62%)
Blancos o nulos	621 934
Sufragios expresados	30 406 038

⁶⁸ *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, pp. 28-29.

<i>Candidatos</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios</i>	<i>% de inscritos</i>
François Mitterrand	10 367 200	34.09	27.19
Jacques Chirac	6 063 514	19.94	15.90
Raymond Barre	5 031 849	16.54	13.19
Jean-Marie Le Pen	4 375 894	14.39	11.47
André Lajoinie	2 055 995	6.76	5.39
Antoine Waechter	1 149 642	3.78	3.01
Pierre Juquin	639 084	2.10	1.67
Arlette Laguiller	606 017	1.99	1.58
Pierre Bousset	116 823	0.38	0.30

B. Observaciones

1. *El porcentaje de abstenciones*, 18.62%, es ligeramente inferior al de la elección de 1981: 18.90%. El interés que suscita en el país la elección presidencial explica la tasa de abstenciones generalmente baja que la caracteriza (1965: 15.25%; 1974: 15.77%; 1981: 18.90%; y 1988: 18.62%) en comparación con las elecciones legislativas (1981: 29.64%; 1986: 21.70%). Recordemos que el abstencionismo batió el récord en la elección presidencial de 1969: fue de 22.41% en la primera vuelta y de 31.14% en la segunda.

2. *El grado de politización general del electorado* (sufragios expresados) revela ser un poco superior al que reflejó la consulta de 1981 (el 87.48%) y muy vecino del de la elección de 1974 (el 90.94%): en 1988, el 91.72% de los sufragios expresados se pronuncian en favor de los cinco candidatos que pertenecen a familias políticas muy definidas. El sector restante, o sea el 8.8%, dispersa sus votaciones entre representantes de formaciones políticas de escasa clientela electoral o entre candidatos sin programa político definido.

3. *En la primera vuelta de 24 de abril*, la derecha reúne globalmente (derecha liberal y extrema derecha) el 50.87% de los sufragios expresados y la izquierda (socialista, comunista y extrema izquierda), el 45.32%; por su parte, el candidato ecologista —quien aspira a “construir una fuerza política verde autónoma tanto de la derecha como de la izquierda”— obtiene el 3.78% de las votaciones. En este panorama electoral que esboza la primera vuelta de abril, y como en los primeros escrutinios de las consultas presidenciales anteriores, vuelven a dibujarse las grandes líneas de división de la opinión pública francesa, o sea, la bipolarización del electorado hacia la derecha y hacia la izquier-

da, en unas proporciones sensiblemente iguales, si bien las variaciones oscilan con alguna amplitud en la elección presidencial de 1969.⁶⁹

	1965	1969	1974	1981	1988
Derecha	48.99	67.76	51.78	49.28	50.87
Izquierda	47.36	29.64	46.62	46.79	45.32

Por otra parte, notemos que la extrema derecha progresa netamente (14.39 contra 9.73 en las legislativas de 1986), mientras que la derecha liberal, tanto gaullista como liberal-centrista, retrocede notablemente (36.48 contra 44.89 en la referida consulta).

4. *Los dos candidatos principales*, François Mitterrand y Jacques Chirac, obtienen porcentajes de votos inferiores a los que dejaban esperar los sondeos (36% y 23%, respectivamente); en cambio, el progreso es evidente en comparación con los *scores* reunidos en 1981: Mitterrand pasa del 25.84% al 34.09%, y Chirac, más modestamente, del 17.99% al 19.94%.

a) Al anunciar su candidatura, *François Mitterrand* sigue ocupando la posición de “gran favorito de la elección presidencial”: según los sondeos, va a reunir el 36% o el 38% de las intenciones de voto, y vencerá fácilmente en la segunda vuelta con el 54% o el 56%. ¿Por qué?

El presidente saliente tiene en su favor una serie de factores positivos. En efecto, F. Mitterrand es más presidente que candidato, y si bien está “apoyado por el Partido Socialista”, se da más por *rassembleur* (“reunidor”) que por socialista, y destaca sin cesar que está encima de las contiendas partidistas. Por otra parte, está beneficiado con “el reflejo legitimista favorable al presidente saliente”.⁷⁰ En tercer lugar, ha sabido aprovechar el desorden que reina en el seno de la derecha liberal, debido en parte a la existencia del Frente Nacional y a las rivalidades internas de la propia mayoría. En cuarto lugar, el presidente candidato, a lo largo de los años, supo dar un matiz centrista a su programa político, sin parecer alejarse del “socialismo humanista” de Jean Jaurès y de León Blum: “reunidor” por excelencia, F. Mitterrand ha “convencido de que ha cambiado verdaderamente, sin por ello dar a sus fieles la impresión de abandonarlos”.⁷¹

⁶⁹ Lions, Monique, *Las recientes elecciones...*, *cit.*, nota 2, p. 98.

⁷⁰ Fontaine, André, “Retrouver une ambition”, *Le Monde*, S.H., París, núm. 2056, *cit.*, p. 7.

⁷¹ *Ibidem*.

Esta situación explica que, en vísperas del 24 de abril, el presidente saliente cuente con dos electorados distintos.⁷² En primer lugar, *como en 1981*, tiene el electorado tradicional de la izquierda: los obreros, los jóvenes (menores de treinta y cinco años), la mayor parte de las clases medias asalariadas y la clientela de la extrema izquierda. En segundo lugar, al transcurrir los años, F. Mitterrand ha ampliado su electorado de origen, pues ha sabido ganarse la adhesión de otras categorías sociales; así como, *en 1988, a su electorado tradicional se añade otro*, compuesto en parte por mujeres (quienes, en Francia, tienden a votar "más a la izquierda" que los hombres), personas de edad madura y cuadros que no pertenecen a la izquierda, y que representa el 16.5% del electorado nacional —representaba tan sólo el 11% en 1981—.

b) *Jacques Chirac*. La derecha, tradicionalmente bipolar bajo la V República, se ha fragmentado en tres componentes distintos: la derecha chiracogaullista, en proceso de debilitamiento; la derecha liberal-centrista, apoyando a Raymond Barre, y que padece un retroceso aún más acentuado; y la extrema derecha lepenista que acaba de alcanzar el nivel electoral más alto de su historia.

Ciertamente, la presencia de R. Barre, así como el peso de la extrema derecha no han favorecido a Jacques Chirac en esta primera vuelta, pues el resultado obtenido está muy por abajo de lo que esperaban los dirigentes de la RPR. Pero ahora el verdadero problema para Chirac es el de decidirse entre dos electorados cuyo concurso necesita para triunfar sobre Mitterrand en el segundo escrutinio: el de Jean-Marie Le Pen y el de Raymond Barre. Ahora bien, el primer ministro ha manifestado siempre una profunda aversión para con el líder del FN, pues es verdaderamente alérgico a las ideas, a los métodos y a la misma persona de J.-M. Le Pen. Además, si cayese en la tentación de una transacción con el FN, Chirac perdería gran parte de los electores de Barre —quien lo incita a pugnar por una "sociedad abierta, tolerante, que rechaza la xenofobia, el racismo y todos los extremismos"—⁷³ y, primera consecuencia, tendría que aceptar en su gobierno a ministros de la extrema derecha lepenista. Por otra parte, de ser elegido, Jacques Chirac tendría que navegar entre estos dos hombres cuyas ambiciones se han fortalecido con el primer escrutinio presidencial. Dicho de otro modo, se encontraría en una posición política sumamente inconfortable.

5. *Raymond Barre*. En vísperas del primer escrutinio, los sondeos creditaban a Raymond Barre del 18% de las intenciones de voto. Ya vimos que a partir de febrero de 1988, las encuestas de opinión empe-

⁷² Jaffré, Jérôme, *op. cit.*, nota 58.

⁷³ "Avril 1988 dans le monde", *Le Monde*, S.H., París, núm. 2062, 12-18 de mayo de 1988, p. 12.

zaron a registrar una disminución de la popularidad del candidato centrista y, en consecuencia, una contracción de su electorado potencial. En efecto, los resultados obtenidos, el 16.54% —en vez del 18% esperado—, son elocuentes del desfavor que afecta hoy al antiguo primer ministro.

Por una parte, la campaña sobria y tradicionalista que llevó el diputado del Ródano no era de las que suscitan el entusiasmo popular y determinan durablemente las intenciones de voto. Por otra parte, fuera de los periodos de crisis, la imagen de Raymond Barre —“el mejor economista francés”—, es decir, su competencia, capacidad y credibilidad, pierde gran parte de su fuerza de atracción. En fin, frente a François Mitterrand, muy ocupado en labrar minuciosamente su personaje de “reunidor” nacional bajo la égida de un socialismo tranquilizado y adaptable, el centrismo clásico de R. Barre ha perdido mucha seducción.

6. *Jean-Marie Le Pen*. El impacto causado por “el gran perturbador” ha sido considerable: dejando atrás los pronósticos más favorables —entre el 11% y el 12% de las intenciones de voto—, Jean-Marie Le Pen bate su propio récord a todos los niveles, al reunir el 14.39% de los sufragios expresados. En la elección presidencial de 1974, el líder del FN obtuvo un oscuro 0.74% de la votación total —con 190,821 sufragios—; catorce años más tarde, llega triunfalmente a un éxito electoral innegable, con 4,375,894 votos en su favor. En efecto, el progreso es manifiesto —e inquietante respecto de los credos xenófobos, elitistas y autoritaristas que el diputado de París profesa con determinación—: recordemos que reunió el 11% en las elecciones europeas de 1984 y, más modestamente, el 9.73% en la consulta legislativa de 1986, con un *score* prácticamente igual al del Partido Comunista.

La afirmación del señor Le Pen es general e interesa principalmente las zonas urbanas; pero además, proyecta un fenómeno nuevo: también la Francia rural está afectada, como consecuencia de la inquietud que la apertura de las fronteras en 1992 suscita en el universo campesino. Estas nuevas adhesiones a la corriente lepenista se manifiestan tanto en departamentos (divisiones territoriales administrativas en Francia) de tradición conservadora como en zonas históricamente de izquierda. Recordemos que *el electorado del FN* —joven, popular y poco politizado— *es esencialmente protestatario*: éste, “electorado de rechazo” recusa tanto los socialistas como la derecha liberal, y se moviliza instantáneamente con los temas de inmigración, desempleo, inseguridad, SIDA, etcétera.⁷⁴ De ahí que, jubiloso, J.-M. Le Pen haya clamado que el primer escru-

⁷⁴ “Le premier tour de l’élection présidentielle”, *Le Monde*, S.H., Paris, núm. 2060, 21-27 de abril de 1988, p. 2.

tinio de 24 de abril "trae la certeza de un verdadero terremoto político y de una transformación radical del paisaje nacional".⁷⁵

Ciertamente, con más del 14% de los sufragios, Le Pen se encuentra ahora en posición de fuerza frente a Jacques Chirac. En efecto, al parecer, Le Pen "será el árbitro de la segunda vuelta, según la transferencia de sufragios", pues Chirac no puede esperar incrementar su capital electoral sino mediante un desistimiento masivo del FN en su favor. De ahí que muchos dirigentes de la mayoría se esfuerzan en no atacar al diputado de París para reservar el futuro. El mismo Le Pen, disfrutando su posición privilegiada, frente a la derecha liberal y en espera de los emisarios de Chirac, asegura: "yo no solicito nada".⁷⁶ Este cálculo olvida, sin embargo, la actitud hostil de la mayor parte del electorado de la RPR y de la UDF para con el FN —estima el profesor Jérôme Jaffré—. ⁷⁷ En efecto, ya en mayo de 1987, el 77% del electorado UDF y el 65% del de la RPR rechazaban toda idea de acuerdo con el FN para la consulta presidencial de 1988. Por otra parte, J.-M. Le Pen no es el árbitro de la elección, "pues no tiene el poder de designar al vencedor".⁷⁸ Ciertamente, pero ello no impide que el presidente del Frente Nacional siga especulando, al guardar el secreto sobre la consigna que dará el 1º de mayo a su electorado. Las virtudes del *suspense*...

7. *Pierre Lajoinie*. Con apenas el 6.76% de los sufragios expresados —o sea, 2,055,995 votos— el debilitamiento del PCF raya ahora en la marginalización. El retroceso que el Partido empezó a sufrir en 1981 no ha dejado de confirmarse y acentuarse en las últimas consultas; parece inexorable y puede asimilarse a una verdadera derrota, es decir, a un durable desafecto de la mayor parte de su electorado. Aun con dos candidatos agitando el estandarte del marxismo —Pierre Juquin es candidato de los "renovadores" del PCF, si bien ha sido excluido del mismo en octubre de 1987—, se mantiene el índice permanente del decaimiento de la izquierda comunista, con un *score* inferior aun al de las elecciones legislativas de 1986 (9.81%). Indudablemente, con el primer escrutinio de 24 de abril, el PCF cae al nivel electoral más bajo que haya conocido en su historia, desde su fundación en 1920.

Recordemos que en la elección presidencial de 1969, el candidato comunista, Jacques Duclos, reunió el 21% de los sufragios expresados y, Georges Marchais, en 1981, obtuvo el 15.34%.⁷⁹

⁷⁵ *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, p. 59.

⁷⁶ Servent, Pierre, "M. Le Pen se tourne vers les électeurs de gauche", *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2060, *cit.*, p. 3.

⁷⁷ "Ne pas se tromper sur...", *cit.*

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ En las elecciones presidenciales de 1969 y de 1974, la izquierda socialista y comunista presentó a un candidato único: François Mitterrand.

8. *En cuanto a los demás candidatos*, notemos que el movimiento ecologista de Antoine Waechter, con el 3.78% de las votaciones, afirma su presencia en cada elección presidencial desde 1974. Ha logrado ampliar su núcleo de fieles que, en 1974, representaban tan sólo el 1.32% de los sufragios expresados; en 1981 subió al 3.87%, *score* muy vecino del que conserva hoy en día.

La candidata de Lucha Obrera, Arlette Laguiller, sigue dirigiéndose incansablemente a "la clase obrera amordazada", si bien su pequeño electorado parece ir contrayéndose un poco más con cada consulta presidencial: 1974: 2.33%; 1981: 2.30%, y 1988: 1.99%.

C. *Las posibles transferencias de sufragios*

Conforme al mecanismo de la elección presidencial, solamente Jacques Chirac y François Mitterrand, el primer ministro candidato y el presidente candidato, se enfrentarán en el duelo electoral final, el 8 de mayo de 1988.

En general, los competidores descalificados al final de la primera vuelta desisten en favor del candidato de la familia política más cercana, si bien a veces no dan una consigna precisa a sus electores respectivos.

En el presente caso, es obvio que los electores que votaron para la izquierda el 24 de abril, sostendrán al presidente saliente en el torneo final. Sin embargo, esta sola transferencia de sufragios no podrá asegurarle la victoria: $34.09 + 6.76 + 2.10 + 1.99 + 0.38 = 45.23\%$. François Mitterrand necesitará aportaciones del electorado de Raymon Barre y, posiblemente, aunque nos sorprende, del Frente Nacional. El fenómeno es idéntico para Jacques Chirac; lógicamente, debería atraer las votaciones del electorado UDF-barrista: $19.94 + 16.54 = 36.48\%$. Aun en este caso, el mejor, el total quedará siempre muy inferior a la mayoría absoluta. Pero, lo más seguro es que *el electorado de Barre no sostenga en bloque al primer ministro*, sino que, en gran parte, mire del lado del presidente saliente... Queda entonces la incógnita del electorado lepenista.

1. *Desistimientos en favor de François Mitterrand.*⁸⁰ Tanto A. Laguiller como P. Boussel y A. Waechter no dieron consigna de votación alguna para la segunda vuelta. En cambio, P. Juquin, sostenido por el Partido Socialista Unificado (PSU) y la Liga Comunista, declaró el mismo 24 de abril que "desistía en favor de F. Mitterrand". Unos días más tarde, el 27, el Comité Central del PCF aprobó el informe de su secretario general, Georges Marchais, que llama a votar para el presidente

⁸⁰ *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, pp. 58-61.

saliente en la segunda vuelta, si bien este apoyo —destacan los dirigentes comunistas— no equivale a aprobar el balance del septenado, “considerado como uno de los peores respecto de las violaciones a las libertades en las empresas”.

Según las encuestas, *en la segunda vuelta, François Mitterrand reuniría el 54% de las intenciones de votación*. Además de su propio electorado de la primera vuelta, el presidente saliente ganaría los sufragios de la extrema izquierda y de la izquierda comunista; por otra parte, el 54% del electorado de A. Waechter, el 12% del de R. Barre, el 1% del de Chirac y el 18% del de J.-M. Le Pen se pronunciarían en su favor.

2. *Desistimientos en favor de Jacques Chirac.*⁸¹ En el seno de la mayoría estaban dibujándose dos tendencias diametralmente opuestas: a) el rechazo total de cualquier alianza con Jean-Marie Le Pen (“Ante todo, es preciso que el candidato de la mayoría, Jacques Chirac, no conceda nada a la ideología del Frente Nacional” —destacará Bernard Stasi, diputado UDF—), y b) la aceptación de un acercamiento estratégico con el partido lepenista, preconizada por el ministro del Interior, Charles Pasqua, quien declaró el 2 de mayo en una entrevista publicada por la revista *Valeurs Actuelles*: “... Respecto de lo esencial, el Frente Nacional invoca las mismas preocupaciones, los mismos valores que la mayoría...”. Esta declaración suscitó un coro de protestas en las filas de la derecha moderada. Por su parte, Jacques Chirac ha precisado varias veces, con toda claridad, que la mayoría “no tenía nada que ver con la filosofía y las tesis que sostienen los dirigentes del Frente Nacional”.

Ello no impide que estas ondas preocupantes, repentinas e inciertas, en el seno de la derecha liberal tengan repercusiones negativas en el electorado susceptible de dar sus votos a Jacques Chirac. En efecto, el temor a una alianza con Le Pen puede quitar muchos apoyos al primer ministro candidato; ahí radica la amenaza mayor que muchos electores potenciales denuncian con ahínco y realismo: “¿Vas a votar Chirac, tú, para tener a ministros de Le Pen?”.⁸²

Mientras la mayoría se esfuerza en recuperar una cohesión algo perturbada, ¿qué hace Jean-Marie Le Pen? ¿Qué consigna está dando a su electorado? —el 14.39% de los sufragios expresados en la primera vuelta—.

El 1º de mayo, Jean-Marie Le Pen llama a sus simpatizantes a negar sus sufragios a François Mitterrand, sin por ello invitarlos a votar en favor de Jacques Chirac, calificado como “el candidato residual”: ... Aquéllos para quienes lo más importante es evitar a Mitterrand y al socialismo, aquéllos pues, votarán para el candidato residual, sin dar a esta

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2060, *cit.*, p. 2.

actitud otro significado que el de evitar lo peor...".⁸³ Dicho de otro modo, el jefe de la extrema derecha —quien considera que la derrota de Chirac es un hecho consumado— invita a rechazar a "Mitterrand, el peor", sin por ello caucionar a "Chirac, el malo". Ya que, en su conjunto, la derecha liberal se niega a todo pacto con el diablo, el líder de la extrema derecha incita finalmente al rechazo en bloque, a "negarse a escoger" entre los dos candidatos que se enfrentarán el 8 de mayo.

Según las encuestas, *en la segunda vuelta Jacques Chirac reuniría el 46% de las intenciones de votación*. Además de su propio electorado, el primer ministro candidato captaría una fracción insignificante del voto de la extrema izquierda, un sector más importante del electorado ecologista, las tres cuartas partes del electorado de Barre y, a pesar de las consignas lepenistas, el 52% de los electores del FN se pronunciarían en su favor.⁸⁴

II. LA SEGUNDA VUELTA DE ESCRUTINIO DE 8 DE MAYO DE 1988

A. Los resultados ⁸⁵

El 11 de mayo, el Consejo Constitucional proclama los resultados de la segunda vuelta:

Inscritos	38 168 869	
Votantes	32 085 071	
Abstenciones	6 003 795	(15.82%)
Sufragios expresados	30 023 249	
Mayoría absoluta	15 461 625	
François Mitterrand	16 704 279	(54.01%)
Jacques Chirac	14 218 970	(45.98%)

B. Observaciones

1. *La tasa de abstenciones*, 15.82%, disminuye en casi tres puntos en relación con la del primer escrutinio (18.62%). La participación electoral es más alta de lo que podía esperarse, habida cuenta de las consignas dadas; de hecho, la movilización resulta ser mayor que la de la primera vuelta.

⁸³ *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, p. 61.

⁸⁴ *Idem*, p. 42.

⁸⁵ *Idem*, p. 75.

2. *François Mitterrand obtiene el 54.1* de los sufragios expresados, *score* verdaderamente notable en la historia de la elección presidencial en Francia: únicamente el presidente Charles de Gaulle reunió un porcentaje superior (55.02%) en 1965.

¿Cuáles son las razones del éxito del presidente saliente? ¿Cómo logró movilizar el nuevo electorado que le aseguró la victoria?

Ya vimos que varios factores favorecían al presidente Mitterrand: su legitimidad y la dimensión nueva que supo dar a la imagen del jefe del Estado durante la cohabitación. Pero, sobre todo, F. Mitterrand —“hombre de estatura y de talento”— “es un excepcional táctico de la política”.⁸⁶ No olvidemos que, desde el comienzo de su campaña, el presidente candidato se ha presentado como el “reunidor”. Ahora bien, reunir es movilizar, y François Mitterrand logró hacerlo, como lo demuestran los estudios de transferencias de votación en la segunda vuelta. Después de movilizar al electorado de la izquierda, el presidente supo captar el 79% de los electores ecologistas, el 26% del electorado compuesto y volátil de Jean-Marie Le Pen, el 14% del electorado centrista de Raymond Barre, y el 65% de los abstencionistas de la primera vuelta.⁸⁷

A primera vista, la victoria del presidente recién elegido parece total. Confirma su ascendencia sobre una derecha dispersa y estallada; impone por segunda vez una alternancia política que sus adversarios consideraban como un simple accidente de la historia, como un “experimento” destinado a fracasar. En suma, François Mitterrand perfecciona y concluye la ambición de su primer septenado: dar a los socialistas una legitimidad de gestión y de duración, y conferirles durablemente la calidad de pieza maestra de la alternativa en la vida política francesa. La aspiración es justificada, pues ya no se trata de los socialistas dogmatizantes y teóricos de 1981, sino de hombres que el presidente supo llevar por los caminos del realismo.⁸⁸

3. *Jacques Chirac*, en cambio, realiza el *score* más bajo de los candidatos de la derecha en una consulta presidencial, con el 45.98% de los sufragios expresados, o sea 14,218,970 de votos —en 1981, Valéry Giscard d’Estaing fue derrotado por François Mitterrand con el 48.24% de las votaciones—. Según los estudios de transferencias de votación, el electorado del primer ministro en la segunda vuelta debía abarcar el 21% del electorado ecologista, el 86% del centrista de Barre, el 74% del Frente Nacional y el 35% de los abstencionistas de la primera vuelta.⁸⁹ Por

⁸⁶ *Idem*, p. 74.

⁸⁷ *Idem*, p. 82.

⁸⁸ Colombani, Jean-Marie y Lhomeau, Jean-Yves, “M. Barre face à ses responsabilités”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2062, 5-11 de mayo de 1988, p. 1.

⁸⁹ *L’élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, p. 82.

otra parte, la amplitud del margen que separa a los dos candidatos (prácticamente 2,500,000) es elocuente —en 1974 fue de 424,599 y en 1981 de 1,064,956—: revela la movilización importante que benefició a François Mitterrand y supone una fuerte proporción de defecciones centristas, más numerosas de lo que podía esperarse.

En efecto, una de las primeras repercusiones de la victoria del presidente saliente es la de dividir la mayoría parlamentaria de derecha (RPR y UDF) respecto de las consecuencias que debe sacar de esta victoria. Jacques Chirac y el secretario general del Partido Republicano (componente de la UDF) declaran que están “claramente en la oposición”, mientras que Raymond Barre, el presidente del Centro de los Demócratas Sociales (otro componente de la UDF) y Valéry Giscard D’Estaing subrayan que juzgarán al nuevo gobierno socialista en función de “sus actos”. Unos días después, R. Barre anunciará su voluntad de crear “una fuerza política liberal y social”, y otro líder centrista estimará que “no hay ningún obstáculo de principio para gobernar con los socialistas”.⁹⁰ La amplitud del fenómeno es tal que se ha hablado de una “recomposición del paisaje político francés”.⁹¹

Así es como, al día siguiente de la elección presidencial, la vocación de “reunidor” del presidente François Mitterrand y la consiguiente “apertura política hacia el centro” actúan como otro factor de división de la derecha liberal, ya bastante fragilizada por la existencia de la extrema derecha lepenista. De ahí que la derrota de Jacques Chirac, primer ministro y candidato único de la mayoría, va a obligar a esta derecha moderada a pensar nuevamente su estrategia y a tomar decisiones sin demora, frente a un socialismo recién consagrado y emprendedor, y presionada por una extrema derecha que no deja de fortalecer sus posiciones.

El 10 de mayo, a los dos días del segundo escrutinio, Jacques Chirac presenta la dimisión de su gobierno al presidente François Mitterrand, quien nombra enseguida al nuevo primer ministro, Michel Rocard.

CONCLUSIÓN

François Mitterrand, cuarto presidente de la V República, recién reelecto, empieza pues un segundo mandato que, en principio, asumirá hasta 1995.

⁹⁰ Mai 1988 dans le monde”, *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2068, 12-18 de junio de 1988, p. 12.

⁹¹ *Le Monde, S.H.*, París, núm. 2062, *cit.*, p. 1.

Un presidente de izquierda confirmado en su función, un Parlamento de derecha siempre presente: un observador quien ignora las complejidades de la vida pública francesa podría concluir que nada ha cambiado con la elección presidencial de 1988, que no hay diferencia palpable con la época de la cohabitación. De hecho, lo que es verdadero es lo contrario.

En efecto, el 8 de mayo el Ejecutivo ha dejado de ser dividido y el jefe del Estado ha sido restaurado en su función de "elemento clave" del régimen que el presidente Charles de Gaulle le asignó en la práctica desde 1959. La victoria electoral del presidente Mitterrand está reforzada por *la reunificación del Poder Ejecutivo*. Esta victoria, sin embargo, no es más que una etapa, ya que se trata para el jefe del Estado de empezar a ejecutar el programa enunciado durante su campaña electoral: cohesión nacional, prioridad a la educación y a la investigación, construcción de Europa, justicia social y solidaridad, desarme, paz, y ayuda a los países en desarrollo.

Uno de los primeros objetivos del presidente Mitterrand es el de "unir y reagrupar en torno a los valores democráticos". De ahí su intención de nombrar a un primer ministro cuyas "directivas serán las de presentar un equipo de gobierno que represente a una amplia mayoría de franceses, de manera que se encuentre en su lugar ante los electores que se han pronunciado en mi favor".⁹²

Sin embargo, la mayoría presidencial expresada el 8 de mayo sigue en contradicción con la mayoría parlamentaria salida de las urnas en 1986. En este contexto, ¿qué puede suceder entre una Asamblea Nacional, caracterizada por una mayoría de derecha, y un presidente de izquierda cuya reciente elección demuestra la popularidad y confirma el prestigio? Es preciso recordar que François Mitterrand, al anunciar su candidatura en marzo último, no contemplaba como una fatalidad ineludible la disolución del Parlamento —según la facultad que el artículo 12 constitucional otorga al presidente de la República—, sino que tan sólo lo disolvería si el gobierno presentado por su futuro primer ministro fuese censurado por la Asamblea.

Si bien, al día siguiente de la elección presidencial, la vocación de "reunidor" del presidente se traduce políticamente por una voluntad de "apertura política hacia el centro", ello no impide que exista cierta incompatibilidad entre el presidente y la Asamblea —elemento esencialmente perturbador en el régimen político francés actual—. De ahí que, sin sorprendernos demasiado, el 14 de mayo, a los seis días de su reelec-

⁹² *L'élection présidentielle de 1988, cit.*, nota 24, p. 64.

ción, el presidente François Mitterrand pronunció la disolución de la Asamblea Nacional electa el 16 de marzo de 1986, y convocó a elecciones legislativas que habrían de celebrarse los días 5 y 12 de junio siguientes.